

LA MONTAÑA

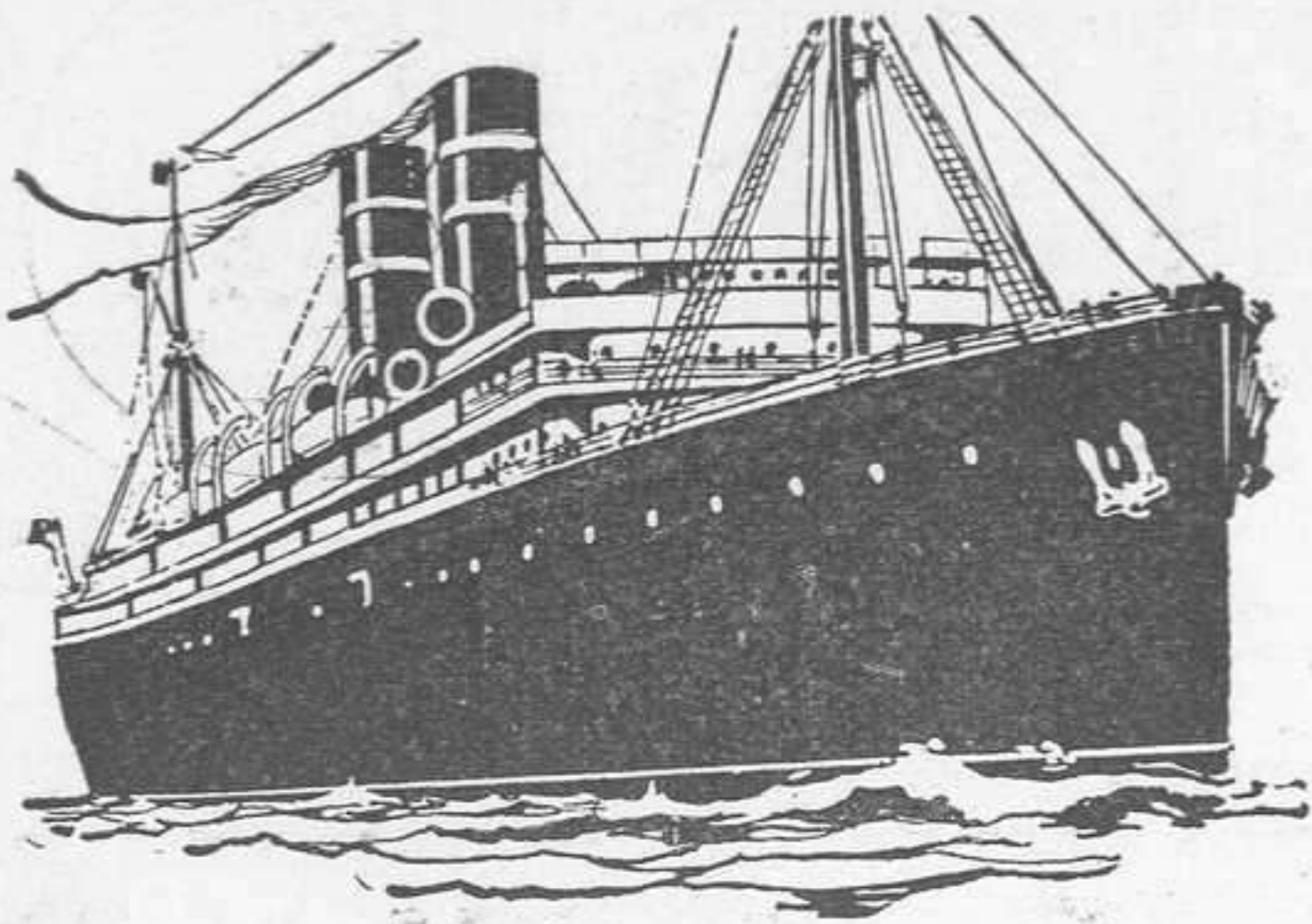


PARA PASCUAS

(Por Julio G. de la Puente)

PREMIO EXTRAORDINARIO EN EL CONCURSO
FOTOGRAFICO DE MADRID

DICIEMBRE 29 DE 1917



LINEA de WARD

NEW YORK & CUBA MAIL S. S. CO.

LINEA DE VAPORES
AMERICANOS

La Ruta Preferida

SALIDAS PARA NUEVA YORK

PRECIOS
— DE —
PASAJE

	PRIMERA	INTERMEDIA	SEGUNDA
New York. . . .	\$ 40.00 ó \$ 50.00	\$ 32.00	\$ 24.00
Progreso.	45.00 ó 50.00	36.00	27.00
Veracruz	50.00 ó 55.00	38.00	27.00
Tampico.	50.00 ó 55.00	38.00	27.00
Nassau.	25.00	19.00	13.00

SALIDAS PARA MEXICO.

Se expiden boletos directos a cualquier punto de los Estados Unidos y el Canada a precios ventajosos. Todos los precios incluyen comida y camarotes en los vapores.

DESPACHO DE PASAJES:

PRIMERA CLASE: Prado 118, Teléfono A-6154.

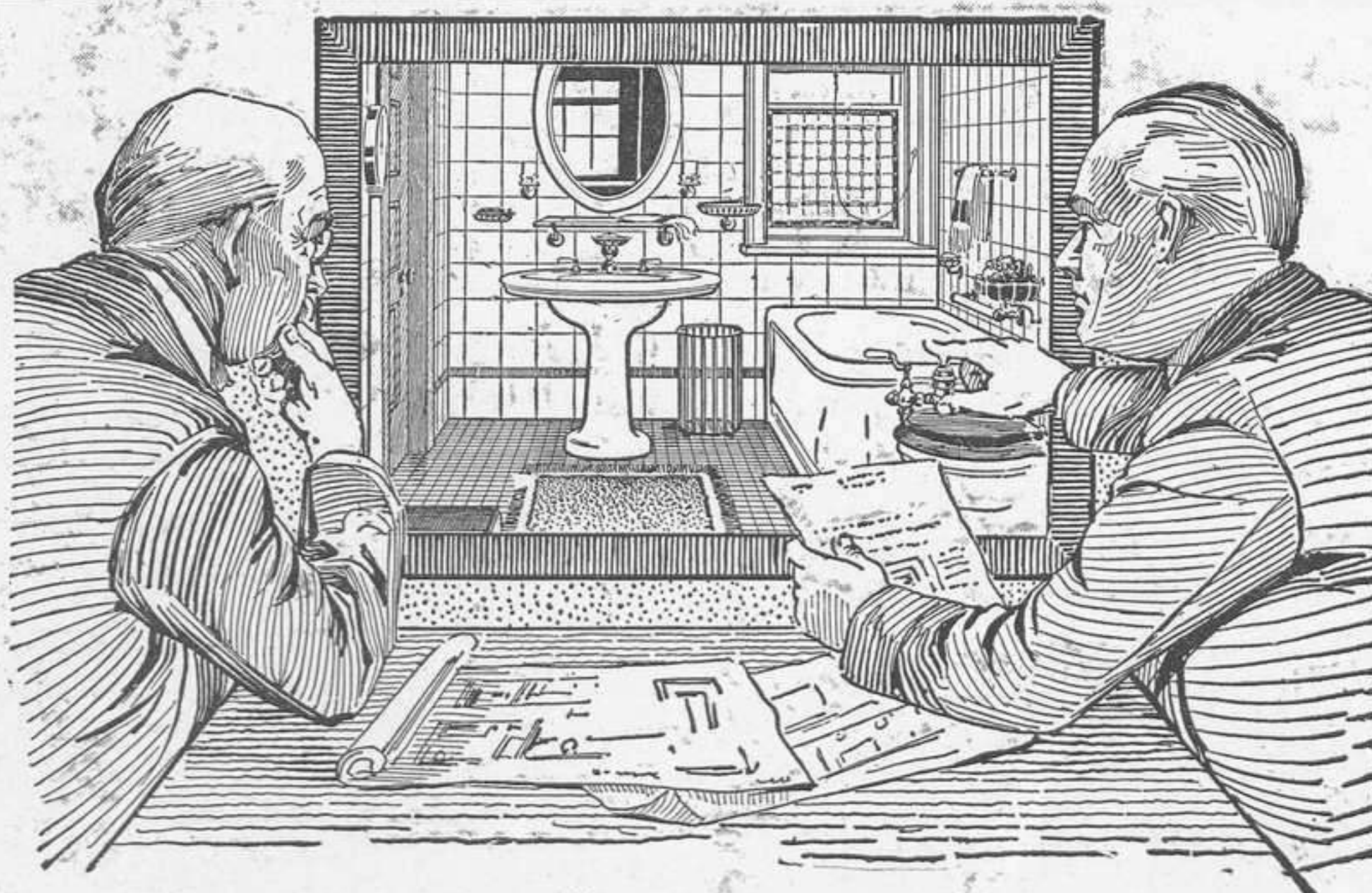
INTERMEDIA Y SEGUNDA CLASE: Muralla 2, Teléfono A-0113.

WM. H. SMITH,
AGENTE GENERAL.

OFICIOS 24-26.
HABANA.

ARTICULOS SANITARIOS "MOTT"

OFRECEMOS
EL MEJOR
SURTIDO
DE ESOS
ARTICULOS



MATERIALES
DE TODAS
CLASES
PARA LA
CONS-
TRUCCION

PIENSE EN SU CONVENIENCIA Y SE DECIDIRA POR LOS APARATOS "MOTT" QUE SON LOS MEJORES. VEALOS O PIDA CATALOGOS

Apartado 169

PONS Y CIA., S. EN C.

EGIDO 4 Y 6 - HABANA

Tels. { A-3131
A-4296



LA MONTAÑA

REVISTA SEMANAL DE LA COLONIA MONTAÑESA.

Acogido a la franquicia postalé inscripto como correspondencia de 2ª clase en la Oficina de Correos de la Habana

DIRECTOR: J. M. FUENTEVILLA	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: EN LA HABANA, UN MES 50 Cts. INTERIOR, UN MES 60 Cts.	OFICINAS Y ADMINISTRACIÓN: AMARGURA 44 TELEFONO A-8720
--------------------------------	---	--

AÑO 11

HABANA 29 DE DICIEMBRE DE 1917

NUM. 52

La Biblioteca de Menéndez Pelayo.

II

EN un interesante y bien documentado estudio sobre la biblioteca de Menéndez Pelayo, por cuyas páginas alienta el entusiasmo, sin el cual no hay posibilidad de labor fecunda, el Sr. Artigas nos manifiesta que la colección ofrece dos aspectos, aun cuando fué una so'a la idea que presidiera a su formación: es la biblioteca de un bibliófilo—dice Artigas—y al propio tiempo el “gabinete de trabajo de un titán”.

Consta la biblioteca de unos 50.000 volúmenes; 2.000 de entre ellos los incluyó en la categoría de raros el recto criterio del maestro; entre éstos se cuentan unos 200 códices y varias crónicas notables, entre otras la “Troyana bilingüe”, del siglo XIV; varios códices de las crónicas e historias de Alfonso el Sabio; la traducción inédita de “La Eneida” que hizo el marqués de Villena, y el único ejemplar completo conocido del “Arte Cisorio”, con varias copias de la época de los demás escritos del marqués.

Fray Luis de León está representado por dos copias del siglo XVII; de Quevedo hay varios tomos manuscritos, algunos de su puño y letra; de Lope, Tirso, Calderón y D. Ramón de la Cruz, hay en la biblioteca varias piezas autógrafas.

Entre las correspondencias literarias antiguas y modernas, las hay notables para nuestra historia; entre las últimas merecen consignarse la de Milá y Fontanals, a quien Menéndez Pelayo llamó siempre su maestro, y la de “Clarín”, que admiró toda su vida la erudición y el saber del maestro. En la biblioteca se guardan igualmente papeles, notas y bosquejos para estudios, que no llegaron a componer algunos críticos y eruditos españoles, como los del marqués de Valmar, sobre la literatura española en el siglo

XVIII; los de D. Manuel Cañete, muy estimables por las relaciones epistolares que mantuvo con la mayoría de los escritores de su tiempo, así como por las noticias y copias del teatro anterior a Lope de Vega; los de Milá y Fontanals, ya citado, eruditísimos y llenos de copiosas noticias sobre la poesía y el saber populares; los de Gallardo, de que enseguida hablaremos; los del arqueólogo balear D. J. M. Quadrado, y por último, omitiendo muchas otras cosas importantes en esta escueta relación, los materiales acumulados por el propio D. Marcelino para su “Bibliografía hispanolatina”, que no llegaron a imprimirse, y la correspondencia que sostuvo con personalidades ilustres o notorias, nacionales y extranjeras.

Entre los libros raros de la biblioteca, los hay, y muy numerosos, que mejor merecen el dictado de rarísimos. Cuéntase entre ellos una colección riquísima de Cancioneros y Romanceros; numerosos libros de caballería, en primeras ediciones algunos; biblias castellanas; las más raras ediciones de la novela picaresca; libros españoles de juegos, caza, viajes, relaciones, fiestas, folletos de América, curiosidades bibliográficas de todo linaje, pertenecientes a los siglos XVI y XVII, y una colección importantísima y casi completa de historias de pueblos.

Pero la relación de obras y papeles apuntados como valiosos y dignos de enaltecer cualquier biblioteca española no basta a determinar la índole característica de la biblioteca de Menéndez Pelayo. Esta tiene su razón de ser como legado al Municipio santanderino y como centro que viene a enriquecer la cultura nacional, en que allí se encuentra reunido cuanto interesa saber para el cabal conocimiento de la cultura nacional en todas sus manifestaciones. Los investigadores más concienzudos y exigentes hallarán

muy escasas lagunas en la documentación que para su trabajo necesiten.

Juntamente con la historia nacional, escrita por españoles, el estudioso hallará en los libros extranjeros de la biblioteca cuanto de España y de los españoles se ha pensado en todos los países, en los órdenes literario y artístico. A la biblioteca de Menéndez Pelayo tendrán necesidad de acudir cuantos precisen conocer menudamente muchas particularidades de nuestra historia literaria, borrosas o todavía no bien averiguadas.

Cuanto a las publicaciones que la biblioteca emprenderá desde los primeros meses del año próximo, hay una que agradecerán y aplaudirán cuantos se consagran al estudio de la literatura española. Se trata de la publicación del tomo V y último de la mo-

numental "Bibliografía", de Gallardo. Este trabajo tan apetecido lo anunció ya Menéndez Pelayo en el volumen III de la obra, al cual contribuyó en gran parte.

Formarán dicho tomo complementario unas 800 papeletas escritas por el ilustre bibliógrafo; una bibliografía del mismo, por el erudito D. C. A. de la Barrera; varios opúsculos inéditos de Gallardo, y un índice general de toda la obra, indispensable para su manejo.

Justo es reconocer que la biblioteca Menéndez Pelayo no podía iniciar sus trabajos con mayor acierto ni tampoco con mayor provecho para los apasionados de la cultura patria.

C. R. SALAMERO.

Santander.

DE LO VIVO A LO PINTADO.

Es a veces oportuno y hasta obligatorio salir en las columnas de la Prensa contra los cronistas viajeros que pasan a nuestro lado viendo visiones y cumplen su cometido de corresponsales sin escrúpulo ni sinceridad; acaso bajo la obsesión de un prejuicio; tal vez obedeciendo a una tendencia más imperiosa que la razón.

No hace muchos días hemos leído aquí en un diario madrileño, con el natural asombro, que Comillas era una playa desierta, en la cual parece un grave delito hablar de diversiones, se recibe con ceño al que viene de Madrid, y sólo campa y veranea un marqués. Según el cronista desaprensivo, esta villa se reduce a un poblachón murado y terrible, con semblante inquisitorial, donde las mozas hablan en gallego, y hay una iglesia del tiempo de los moros y un seminario parecido a un cuartel.

El infeliz que arriba a este "campo de soledad, mustio collado," encuentra, inmediatamente, una estatua rodeada de flores, cuyo pedestal "semeja un río" (!), y en seguida va a comer a un fonducho de mal aspecto, donde le acompañan en la mesa un anciano cojo y un joven muy descolorido. En vista de lo cual, el cronista se aburre y lía el petate, no sin que primero se enamore locamente de él la criada de la fonda. Heroico y decidido el "hombre de la ciudad" (como él mismo se denomina), deja a la moza sollozando y va contarle al público su odisea comillana, bajo un epígrafe muy ampuloso, sin haber visto la belleza libre y magnífica de la costa ni haber catado la vida independiente, culta y moderna del puerto montañés.

Porque es el caso que en esta villa tan prejuizada por su apellido de "arzobispal", veranean alegremente muchas familias de todas las clases sociales, que van al teatro, se bañan y pasean de lo lindo, hacen excursiones deliciosas y dis-

frutan, en fin, de cuanto existe risueño y elegante en otras playas... exceptuando la ruleta y el "maillot".

En cuanto a títulos nobiliarios no es verdad que aquí medre y viva uno sólo: hay una "jartá" de ellos, como diría en su clásico lenguaje un aldeano del país: todos son amigos del bien, de los que honran con su vida al propio blasón, de los que merecen que el pueblo mire sin rencores los palacios y los escudos, y reverencie la estatua de un marqués, cuyo mérito más puro es el de surgir de un modesto hogar camino de todos los éxitos, y volver los ojos con amor, desde la altura, hacia el desvalido y el humilde. El monumento elevado a la memoria del primer marqués de Comillas no está rodeado de flores deleznable, sino de recios pinos, firmes como el carácter montañés, sanos como el noble recuerdo que vigilan allí.

Por lo demás, la villa no tiene murallas ceñudas, ni templos moriscos, ni semblante feroz. Cualquiera viajero que la visite, sin más títulos que la cultura y la buena educación puede frecuentar los museos y bibliotecas de los marqueses de Comillas y del Seminario, el archivo selecto de la Torre de Trassiera, los parques y jardines de las familias más ilustres en la vecindad. Y aún en salones, nada parecidos a los de un cuartel, pudiera el curioso caminante oír la música exquisita del padre Otaño, el más insigne compositor de España, tan generoso de su arte cuanto más inmarcesibles son sus méritos...

Coucha Espino

Comillas, 1917.

San Vicente de la Barquera.

I

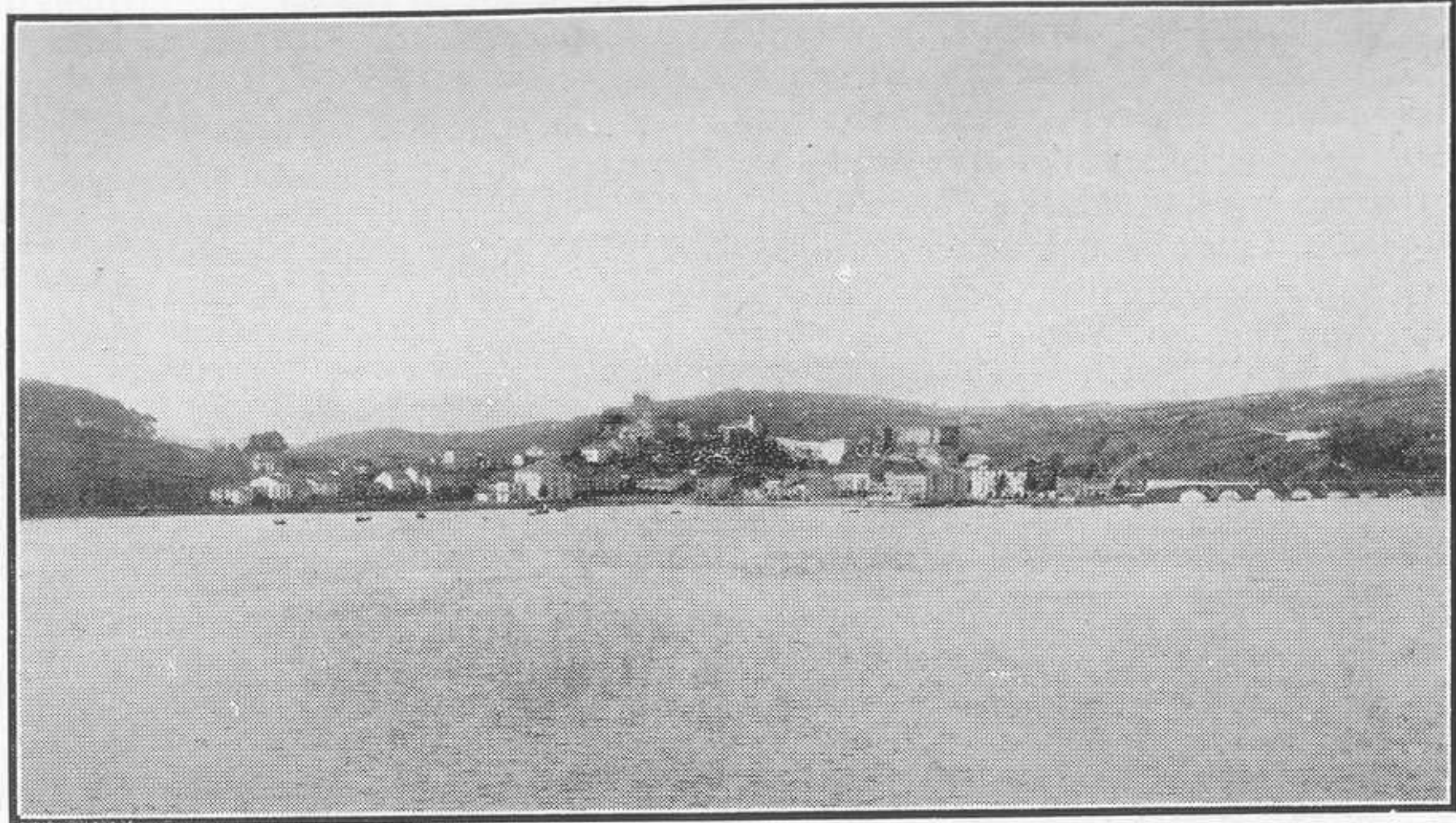
El claustro de San Francisco.

El convento murió. Sobre el olvido,
como puente labrado con plegarias,
se encorvan en silencio, solitarias,
las vértebras del claustro derruido.

La paloma, de arrullo dolorido,
posa el vuelo en tapiz de pasionarias,
y el cedro rima preces funerarias
allí donde la fé labró su nido.

El claustro desfallece. Su agonía
esconde la mortal melancolía
de sollozo apagado en un lamento.

Y, al ocultarse tras la verde yedra,
hay nobleza de amor en cada piedra
que esquivo el provocar remordimiento.



Vista general.

II

“Corro, por más valer.”

En labrado lucillo, cuya traza
tiene sublime sello de hermosura,
muestra el valiente Corro su figura
cual símbolo guerrero de la raza.

Burlando de la muerte la amenaza,
su vida, con firmeza de armadura,
fué cumbre que magnífica fulgura
y la piedad con el valor enlaza.

Al lado de su amada compañera,
que reposa en el mármol deslumbrante,
en la capilla parroquial espera...

Y con la mano puesta en el montante,
pregona, por blasón, su ánima fiera:
“Corro, por más valer, ¡siempre adelante!”

III

La ría de San Vicente.

Vestida con grandeza soberana
y alzando amable su canción de cuna,
vive feliz soñando con la luna:
la mar, la gran amiga, la tirana.

Con encajes de niebla se engalana
y brinda su regazo la fortuna
al que dejando la tranquila duna
tiende las redes y en pescar se afana.

Madre llena de amor, con sus amores
es el pan de los bravos luchadores
que en ella riñen la batalla eterna.

Y en sus arrullos sin descanso implora
el perdón de la gente pescadora
que tuvo por sudario la galerna.

VI

Clavellina de Playa.

Como gota de sangre purpurina
que temblorosa brilla entre la arena,
junto al espejo de la mar serena
ha brotado la pobre clavellina.

Sobre el espejo de la mar se inclina
y en la amargura de la mar se llena,
y es su cáliz un símbolo de pena
sintiendo del zarzal la dura espina.

En la desierta playa se consume
brindando la piedad de su perfume
como plegaria dulce y misteriosa.

Y semeja la flor, siempre olvidada,
un adorno de cuna abandonada
y un recuerdo en el borde de la fosa.

V

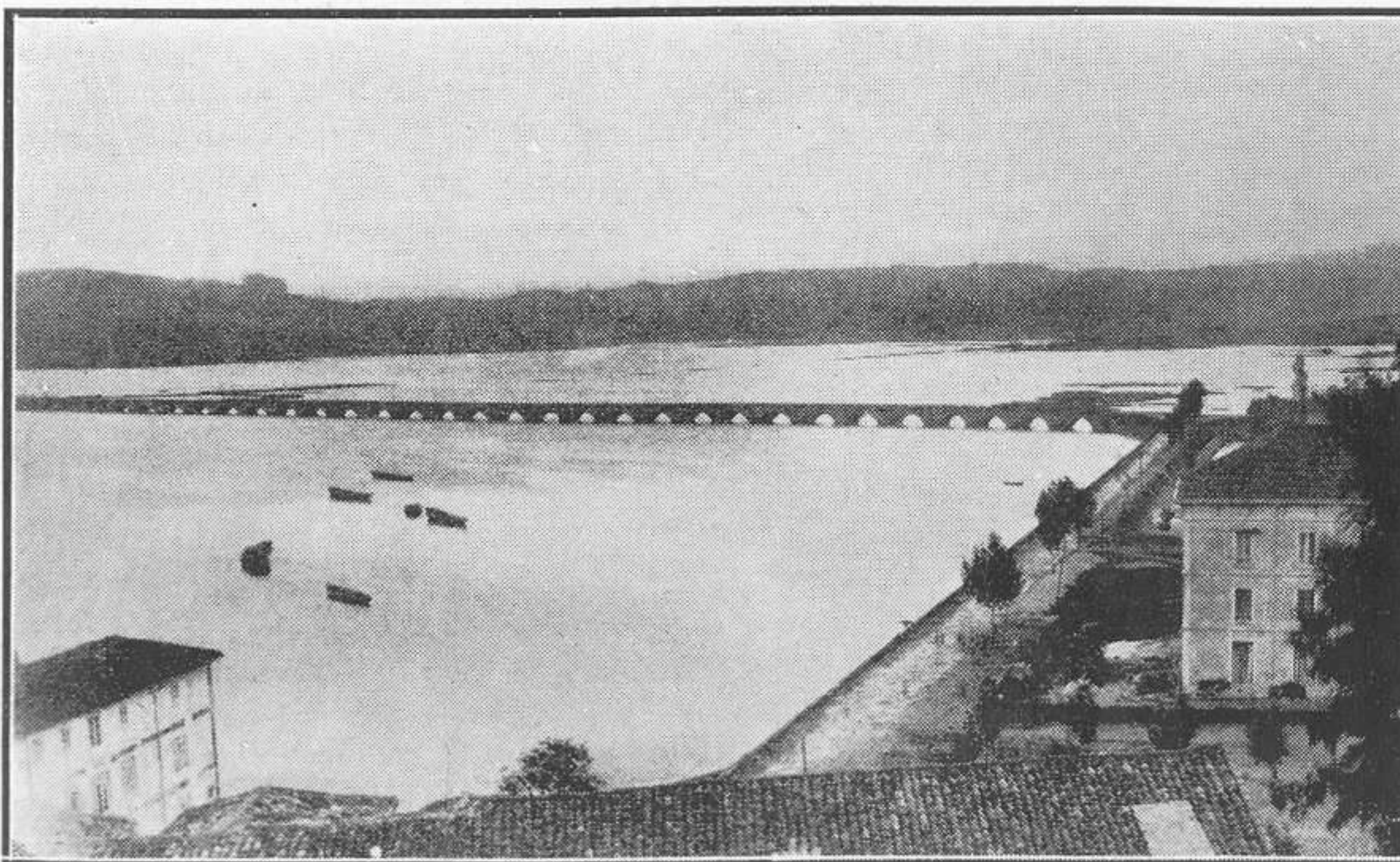
Aves de paso.

Como jirón de desflecada bruma,
prendido en los cantiles arrogantes,
un mundo de avecillas emigrantes
descansa salpicado por la espuma.

Mañana, al esponjar su blanca pluma,
lejos de aquesta playa, muy distantes,
las verán los cansados navegantes
cual ensueño de dicha que se esfuma.

Aves de paso son. En rauda vuelo
llegaron a la playa bendecida
siempre ansiosas de luz, mirando al cielo.

Y en el alba emprendieron la partida
huyendo de Diciembre—sombra y duelo—.
¡Así las ilusiones en la vida!



Puente de la Maza.

M. R. BLANCO-BELMONTE.

UNA NEVADA.

NUBES negras, muy negras, que aparecían allá por la parte de Carmona, y poco a poco iban cubriendo el valle; ni el más leve soplo de aire que moviera las hojas de los laureles y los acebos; únicas plantas que las tenían allí, en aquel tiempo; grandes bandadas de pájaros que recorrían sin cesar el espacio... Todo eso que observaron los habitantes de mi valle una tarde extremadamente fría del mes de enero, hízoles sospechar que la nieve tardaría muy poco en visitarlos.

Y los que tenían sus ganados en los *invernales* apresuráronse a bajarlos al pueblo; y se quejaban amargamente los que tenían poca yerba; y los que tenían mucha estaban contentísimos, por que podrían venderla al precio que quisieran; y los carros de leña que se pusieron a la venta vendiéronse inmediatamente a real, y hasta a real y medio más caros que de ordinario.

Los goznes de las ventanas perdieron aquella noche el moño que tuvieran, de tanto abrirlas para mirar a cada instante el cariz que presentaba el tiempo. La noche era a cada momento más obscura, más negro el cielo, y a las doce, próximamente, empezó a observarse en lo alto de las montañas una gran claridad, producida por finísima capa de nieve que las cubría.

Cuando los gallos, esos relojes de los labradores, empezaron a cantar, fueron muchas las personas despertadas por el ruido de los granizos, que, colándose por entre las tejas, caían en los desvanes como una lluvia de perdigones.

Los que oyeron aquello ya no tuvieron duda de que por la mañana aparecería el valle nevado. En noche semejante no podían ser otra cosa los granizos, que la vanguardia de la nieve. Parece como que los copos los envían para que cubran el suelo, y luego cuajar ellos, todos, al caer un instante más tarde.

Todo el mundo (porque era día de fiesta y se decía la

misa muy temprano), pero especialmente los chiquillos, se levantó aquella mañana en cuanto amaneció, en la seguridad ya de que había nieve, porque entraba en las habitaciones claridad mucho más grande que la de otros días.

Yo también madrugué, y al abrir la ventana de mi cuarto,



SAN VICENTE DE LA BARQUERA.—La Iglesia.

presentóse a mi vista el paisaje más hermoso que haya podido soñarse.

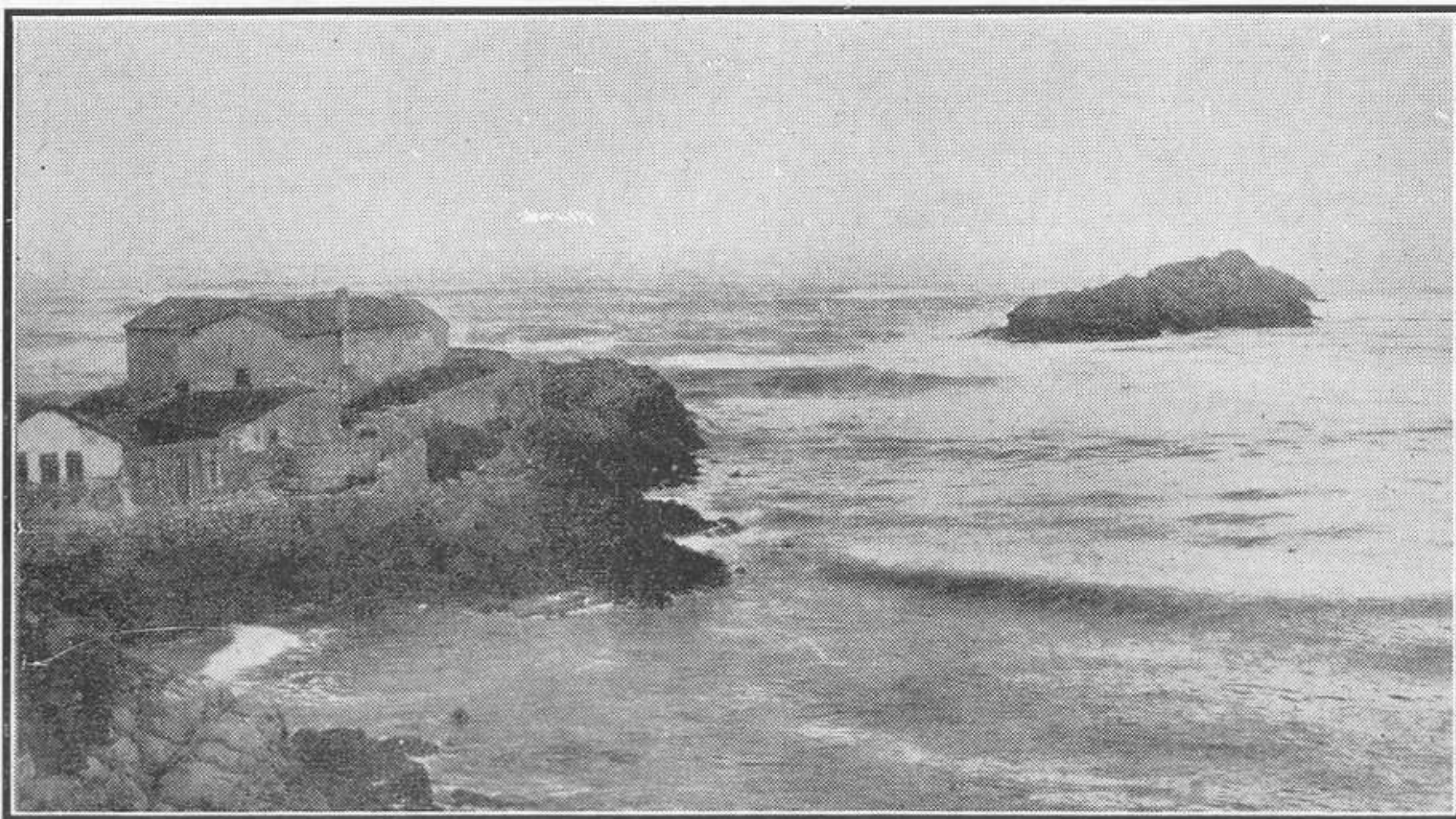
Figuraos un jardín cubierto de nieve: una capa de cuatro dedos a lo sumo, lo mismo en el suelo que en las ramas de las plantas; después del jardín, que es pequeño, el portal de una casita de pueblo, lleno de carros, y los carros, de pajaritos que iban allí, piando tristemente, en busca de abrigo; sobresaliendo por encima de quella casa, los tejados de otras muchas, todas blanquísimas; a derecha e izquierda infinidad de añosos nogales con su torcido y caprichoso ramaje cubierto de nieve. El fondo de este cuadro era una montaña elevadísima, con pequeñas ondulaciones, toda blanca.

Seguía nevando copiosamente, con esa majestad con que bajan los copos cuando no hay viento, alcanzándose unos a otros y formando infinitas cintas plateadas, que parecen establecer comunicación entre el cielo y la tierra.

Es, sin disputa, hermosísima la primavera con sus flores, sus aromas, sus pájaros, su cielo azul; pero yo prefiero una mañana de nieve. Una mañana de nieve en la Montaña es incomparable e imposible de describir.

He contemplado muchas veces, desde una de las montañas que le rodean, el valle de Cabuérniga nevado, y siempre he pensado que no hay nada como aquello.

La poesía y la belleza que encierran otros paisajes, son menos profundas. Es poesía...cómica. Es belleza que agrada a la vista, pero no llega al alma, no impresiona, no conmueve, no hace sentir. Yo quiero esos *sones* montañoses que hacen llorar. No me gusta la música alegre. Y lo mismo me sucede con los paisajes. Montañas que

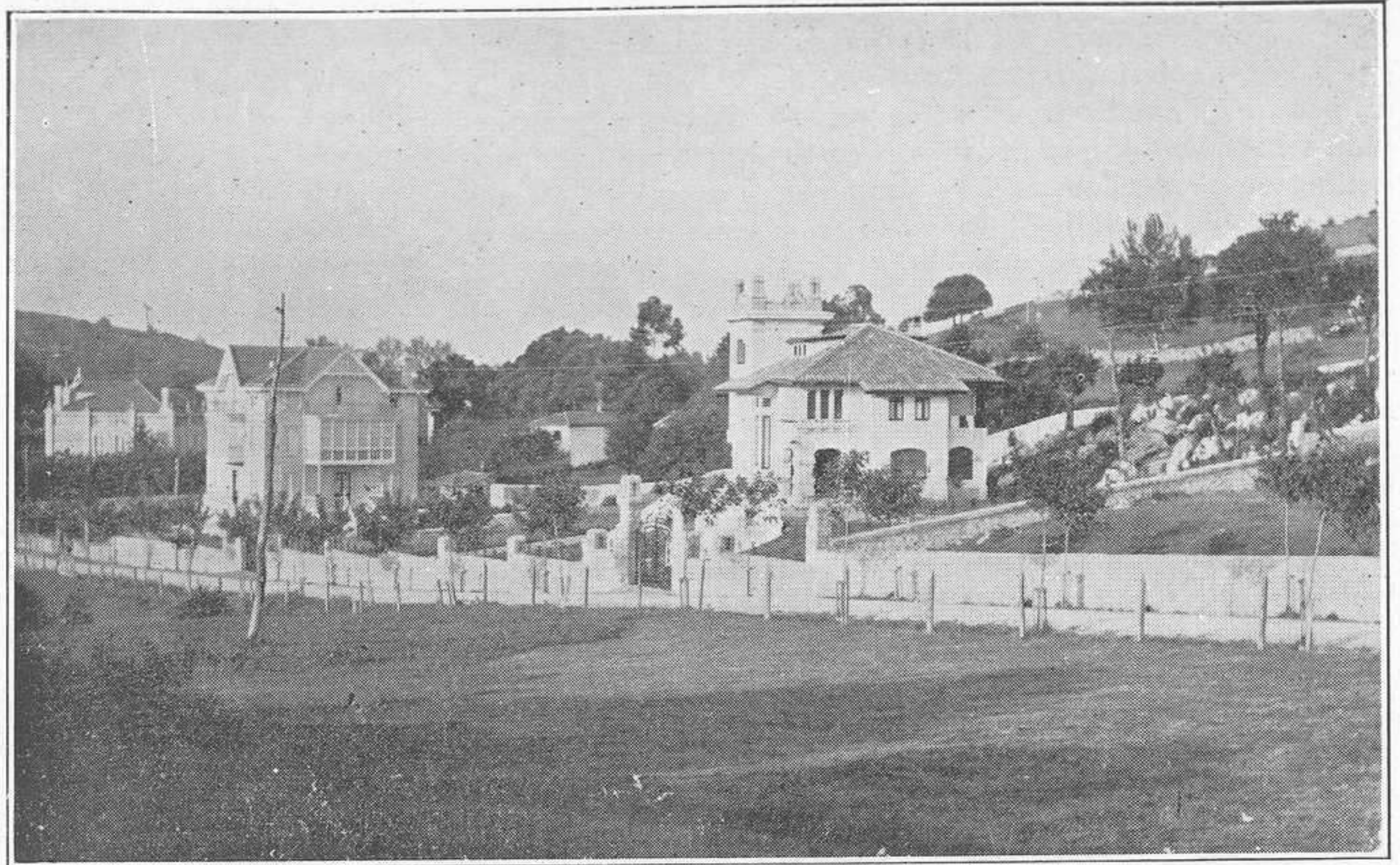


SAN VICENTE DE LA BARQUERA.—Entrada del Puerto.

toquen en el cielo; bosques sombríos que hayas y robles; valles pequeñitos... todo silencioso, cubierto de nieve. Inquietos girones de niebla; dorados rayos de sol que se filtran a ratos a través de la bruma y arranquen a la nieve reflejos deslumbradores...

Decíamos que el día aquél era fiesta.

Apenas salieron de misa todos los chiquillos del pueblo, fuéronse a la bolera, que estaba inmediata a la iglesia, y luego que se quedaron medio helados haciendo *santos*, acostándose en la nieve, dieron principio, para entrar en calor; a una descomunal batalla en que los proyectiles eran bolitas, o, como ellos decían, *pelotas* de nieve, que, endurecidas en fuerza de apretarlas entre las manos, producían enormes chichones a quienes les daban en la cabeza. Y cuando se cansaron de apedrearse unos a otros, emprendieronla con el primero que



VALDECILLA.—Chalet de D. Ramón Herrán.

(Remitida por nuestro representante en Gibara, Sr. Manuel Maza.

tuvo la desgracia de pasar por allí, y contra las ventanas de una casa próxima deshabitada, y contra las campanas de la iglesia. Era, en fin, cada uno de aquellos chiquillos un fusil Maüser perfeccionado.

Después formaban una bola de nieve que rodaban por la pared de la bolera, hasta que la engrosaban de tal modo que no podían moverla. Entonces la despedazaban y empezaban a hacer otra que concluía de la misma manera. Y cuando llegaba un momento en que no les era posible sufrir el dolor de las manos, se marchaban a hacer *trampas*, unas con varas de avellano, y otras con tejas, para cojer los pájaros, que morían enseguida a manos de los expertos cazadores, a menos que fueran malvises legítimos (si eran *morigueros* también morían), o tordos, en cuyo caso los emborrachaban, y sin que salieran del letargo que unas gotas de vino blanco les producían, metíanlos en una jaula, porque así al “despertar”, decían los chiquillos, “no se acuerdan de que antes eran libres y llevan con paciencia la prisión”. Pero ¡ay! que salían pocos del sueño aquél, y los que salían moríanse de sus resultas...

Vosotros, los que no sepáis lo que es el *sabor de la tierra*, sed indulgentes conmigo, dispensadme.

Que a vosotros, cuya niñez corrió placentera como la mía en una aldea de la Montaña, en un puebluco de cien vecinos, escondido entre robles y castaños; y cuya mocedad pasa llena de intranquilidades y sinsabores, lejos de aquel país en que cada piedra, cada planta, cada palmo de tierra guarda queridísimos recuerdos; a vosotros, digo, espero que os agraden algo estos que traigo a vuestra memoria.

*Delfín Fernández
y González*



ABADILLA DE CAYON.—Grupo de Srtas., en traje de aldeanas.

Otoño. - Santander.

A MANOLITA POLO Y MARTINEZ-CONDE.

PAISAJE otoñal. Hay cantos de vendimia y ensoñación de amor. Es la época de las castañas "asáas," de los buñuelos de viento y del "Juan Tenorio". El paisaje esfumado por la pálida neblina muéstrase humedecido y hay una infinita melancolía en sus tonos grisáceos que conmueve profundamente los ánimos. Los paseos ya no tienen la alegría de los días estivales, porque perdieron sus flores y sus galanuras, y las hojas de los árboles que en la canícula agosteña sirviéronnos de sombrero, yacen por el suelo mustias y amarillentas en un remolino de pena y de desolación... Las plazas, al quedar desiertas, desecharon sus muchos atractivos, y ya no se siente en ellas el alegre jolgorio de los días veraniegos; la inusitada animación; la barahunda estruendosa de la muchedumbre ahita de gratas emociones, sino que una muy honda tristeza y amarga pesadumbre invade nuestro ser, haciéndonos sentir en el alma las vibraciones voluptuosas de un implacable hastío y los barruntos inevitables del crudísimo invierno...

Los jardines de "Piquío", tan alegres y animadísimos ha dos meses, ahora hállanse desiertos, y reina en ellos una vaga quietud de misterio... El sitio predilecto del público en los cálidos días de verano se ve completamente abandonado sin que ningún ser humano errabundee por allí, y ya no hay flores, perfumes, música, risas francas ni mujeres hermosas, ni ese soplo bienhechor de sincero optimismo, que en los días plácidos y soleados del estío, presidía este ameno y pintoresco rincón de la playa cántabra. Solamente oíese el rumor de las olas al chocar en las rocas y al extenderse espumeantes por la arena humedecida con blando gemir. De vez en cuando, y en la lejanía, déjase escuchar una canción marina...

El Palacio de la Magdalena yérguese altivo y majestuoso en la costa cántabrica, junto al mar del ensueño y de la poesía, y cual enorme gigante parece tocar algo allá en el horizonte azulino... Y contemplando los magníficos edificios que son,

el ya mencionado Palacio Real de la Magdalena, el Gran Casino y el Real Hotel, quedome admirado, y pienso que bien merecen un tributo de cariño y de admiración los consumados artistas que con sus buriles mágicos trazaron tan singulares grandezas.

Cantabria es grande, benévola, hospitalaria e hidalga. Yo amo a la "tierruca" sin haber tenido la dicha de nacer en ella; siento un acendrado cariño por Santander, porque a Santander se le lleva en el alma como se lleva el cariño de una madre... y por último, siento predilección por las mujeres santanderinas, porque son bellas, simpáticas, amables y porque llevan la poesía en el alma, la gracia en sus decires pícaros y en sus cuerpos "agitanados", y en la viveza intensa de sus ojos negros... de sus ojos azules, llevan un no sé qué de misterio y de hechicería que enloquecen los espíritus varoniles...

Paisaje otoñal. El otoño sigue su curso tristón y adormecido, envuelto en la penumbra de un cielo gris... Las gentes caminan de prisa a sus ocupaciones, graves, reposadas, forradas en sus prendas de abrigo, esquivándose así del frío, de un frío agudo de invierno. Plañideras voces anuncian los diarios mañaneros de la capital, y las castañeras, guarecidas en sus toscas garitas, ofrecen su mercancía con la peculiar y pintoresca cántiga: ¡asadas calientes!... ¡Y están calentitas!... La ciudad despierta, vuelve a su trajín diario. Pronto las calles véense animadas. Ruedan pausadamente los autos; los ómnibus marchan al compás del trote jamelguno; pasan los tranvías produciendo un ruido infernal, y la gente dando voces y gritos confusos transita interminable, inquieta... Es la vida que pasa, rutinaria y arcaica, mientras que la Naturaleza, dolorida y aletargada, está sumida en el silencio de las cosas muertas...

VIRGILIO TORRES RAMOS.

Santander, 15 XI 17.

PREVENCIÓN.

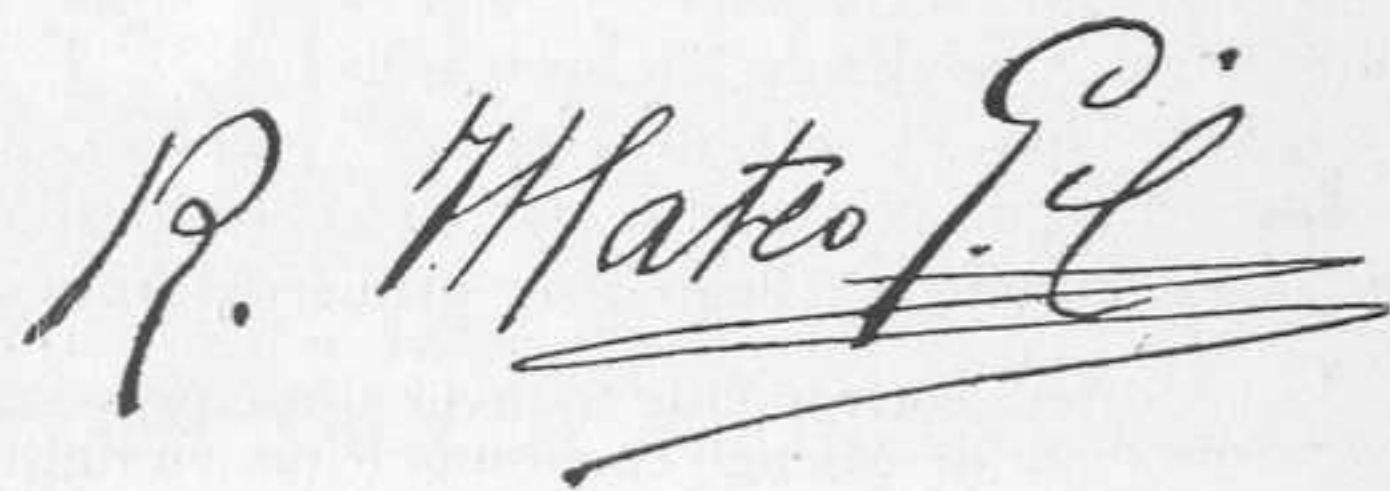
PARA "LA MONTAÑA."

—¡Que no haiga dengún aquel!...
—Vaiga con Dios tío Luterio!...
(Donde andará este dimontris)
—¡¡Eh!!...¡¡Meterio!!...Na, ¡¡Meterio!!
¡Que t'han venido a avisar
pa que vaigas al Concejo!...
(¡Que si quieres!) (No me entiende)
¡¡Dimontris de hombre!! ¡¡Meterio!!
¡¡Ven acá, ya, condenadu
que estás más sordo que un cepo!!

—¿Qué me quieres que así chillas?
—Ascuha vente aquí drento
que te voy a prevenir
pa que no peques de lerdo.
Ha estau el alcalde aquí
pa que vaigas al concejo
de modo que tú sabrás
lo que vas a decir luego.

Ten cuidiau con ese pico,
y no sueltes la singüeso
si no es... (ascucha al oído)
si no es pa nuestro provecho
no vengas luego clamando,
no vengas luego diciendo
que si te dijo el tío Lucas...
que si te arguyó el tío Cleto...
que si blandos, que si duros,
que si Juanes, que si Pedros;
tú tente tieso en el surco
siempre mirando el provecho
sin menearte ni un ápice...
y no cedas que no quiero
que te mangonee nadie
¡Basto yo sola pa hacerlo!
Y si te piden los güeyes
pa hacer algún caminejo
no los dejes si no és
pa dir al prau que tenemos.

No los dejes ni a la fuerza;
tú tente tieso y retieso
no vengas luego clamando,
no vengas luego diciendo
que si blandos que si duros,
que si Juanes, que si Pedros,
por que hijuco, no te ascucho
y en poco menos que un verbo
pesco un palo... y...ve buscando
donde has de esconder los güesos.



Minas de Barruelo, 1917.

MORTERA.

II

Hemos dicho de este pintoresco pueblo, cuanto de notable tiene y nosotros sabíamos. Digamos ahora algo de sus hijos que le han engrandecido, inmortalizándole, dejando en él recuerdos imperecederos de su gran cariño y agradecimiento que las generaciones que se suceden cuidan y conservan cual reliquias de la más pura santidad.

Se nos ha dicho y con ello no estamos conformes, que el pueblo de Mortera no tiene otra historia que la que le han legado los Herrera y Blanco Herrera, cuya dinastía tuvo su tronco en la respetable personalidad de don Ramón Herrera Sancifrián, que nació el 2 de Marzo de 1812, y murió en esta ciudad de la Habana el día 29 de Junio de 1885. Y decimos que no estamos conformes, porque ya hemos citado en nuestro trabajo anterior la casa de los Aza de fundación nobiliaria que data de principios del siglo VIII, y porque, agregamos ahora, el apellido Herrera, de abolengo montañés, tuvo su fundación en los valles a que corresponde Mortera, como lo vamos a demostrar.

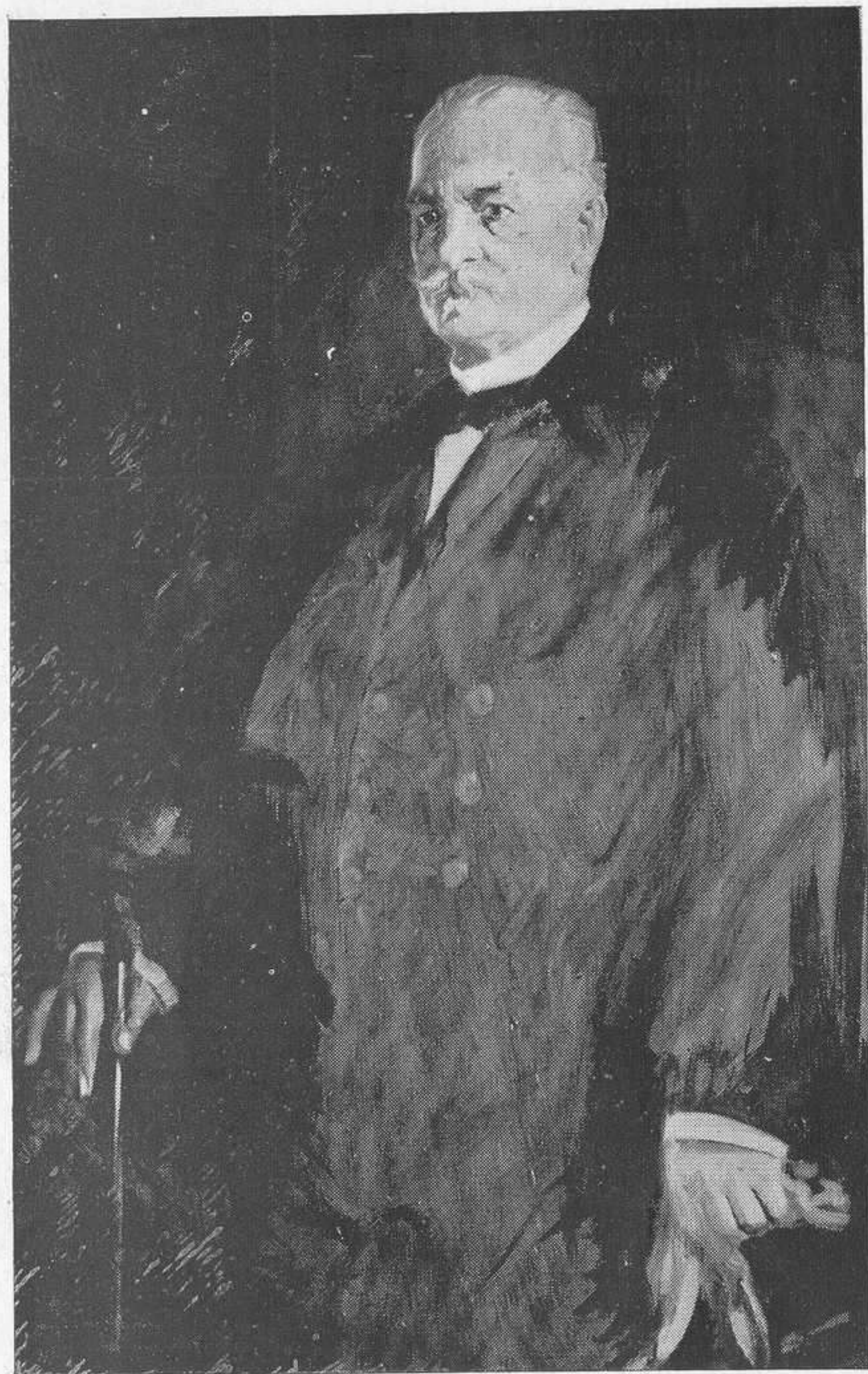
Es para nosotros el Herrera que acabamos de citar, de una rama de añejo tronco no extraviada y menos perdida en el correr de los años de la casa fundada en los valles de Camargo y Miengo, (1) cuyos signos de origen eran los mismos en su escudo que *representa un campo rojo con dos calderas de oro barradas de negro, y en cada asa cuatro cabezas de sierpe, verdes, dos afuera y dos adentro, y una orla del mismo color rojo con doce calderas, también en cabezas de sierpe verdes, representando los doce pueblos de la jurisdicción de la Vega.*

Entre los muchos enlaces que tuvo este apellido, (Ferrería hasta 1256, según cuenta la "Efemérides de la Provincia de Santander,) se halla el que en los comienzos del siglo XV contrajo Don Juan de Herrera, natural y caballero hijodalgo del apellido y casa de la Villa de Herrera de Río Pisuega, (2) con doña Beatriz de la Vega, del apellido de los señores de la Vega, resultando de este enlace la fundación de las casas de Herrera de los Valles de Camargo y Miengo. De este último, fueron nativos Gonzalo de Herrera, deudo de don Juan y doña Beatriz y abuelo del Protomédico del Rey Felipe II, Dr. Cristóbal Pérez de Herrera; los Fernandos de Herrera, padre e hijo, e hijo y nieto, respectivamente, de don Diego de Herrera, que sirvió en las guerras de Hungría, Bohemia y Alemania y fué premiado por el Emperador Carlos V con el nombramiento de Cantino de su Real Casa. Estos dos Fernandos, eran también deudos del don Juan citado, y fueron capitanes de las milicias y gente de guerra de los seis lugares del Honor de Miengo, donde mandaron ochocientos hombres armados y mantenidos a su cuenta para la defensa de las costas de Cantabria. Hijo de don Fernando Antonio de Herrera y Quirós lo fué don Fernando de Herrera Campuzano, Capitán, también, de la gente de armas mantenida a sus expensas en la costa cantabria, nacido en el Honor de Miengo, como sus antecesores, y como ellos fué patrono y único preterito de la Abadía de San Julián de Herrera (Mortera) en calidad de señor pariente mayor de la casa de Herrera. Su hijo Fernando Manuel de Herrera y del Corro, nació en Miengo el 2 de Diciembre de 1704, y de éste fué hijo, a su vez, Don Vicente de Herrera y Rivero, que nació en Miengo el 19 de Noviembre de 1738. Empezó como letrado sus cargos públicos y llegó a ser primer Marqués de Herrera,

(1) Mortera corresponde todavía al arciprestazgo de Camargo, y solo dista de Miengo como una legua en línea recta.

(2) Los valles de Herrera de Camargo y Miengo y toda Trasmiera, pertenecían a Burgos.

Gobernador de Guatemala, Regente de la Audiencia de México y Virrey de Nueva España por espacio de dos años. En 1807 falleció en Madrid este ilustre montañés y por no haber dejado sucesión, su hermano don Fernando Antonio de Herrera y Rivero solicitó el título de Marqués, pero le sorprendió la muerte, en plena guerra de la independencia de España, antes de lograrlo, pasando a su sobrino don Mateo de Herrera, de quien pasó después de muchos años (en 1856) que estuvo sin ser adjudicado, a don Bonifacio Campuzano y Rodríguez de Herrera, Conde de Mansilla, nieto y primogé-



Excmo. Sr. Don Ramón Herrera Sancifrián, primer Conde de la Mortera.

(Foto. de un cuadro al óleo, tomada por Solís y Ca.)

nito de doña María de Herrera, hermana mayor de don Mateo, sobrino de don Vicente.

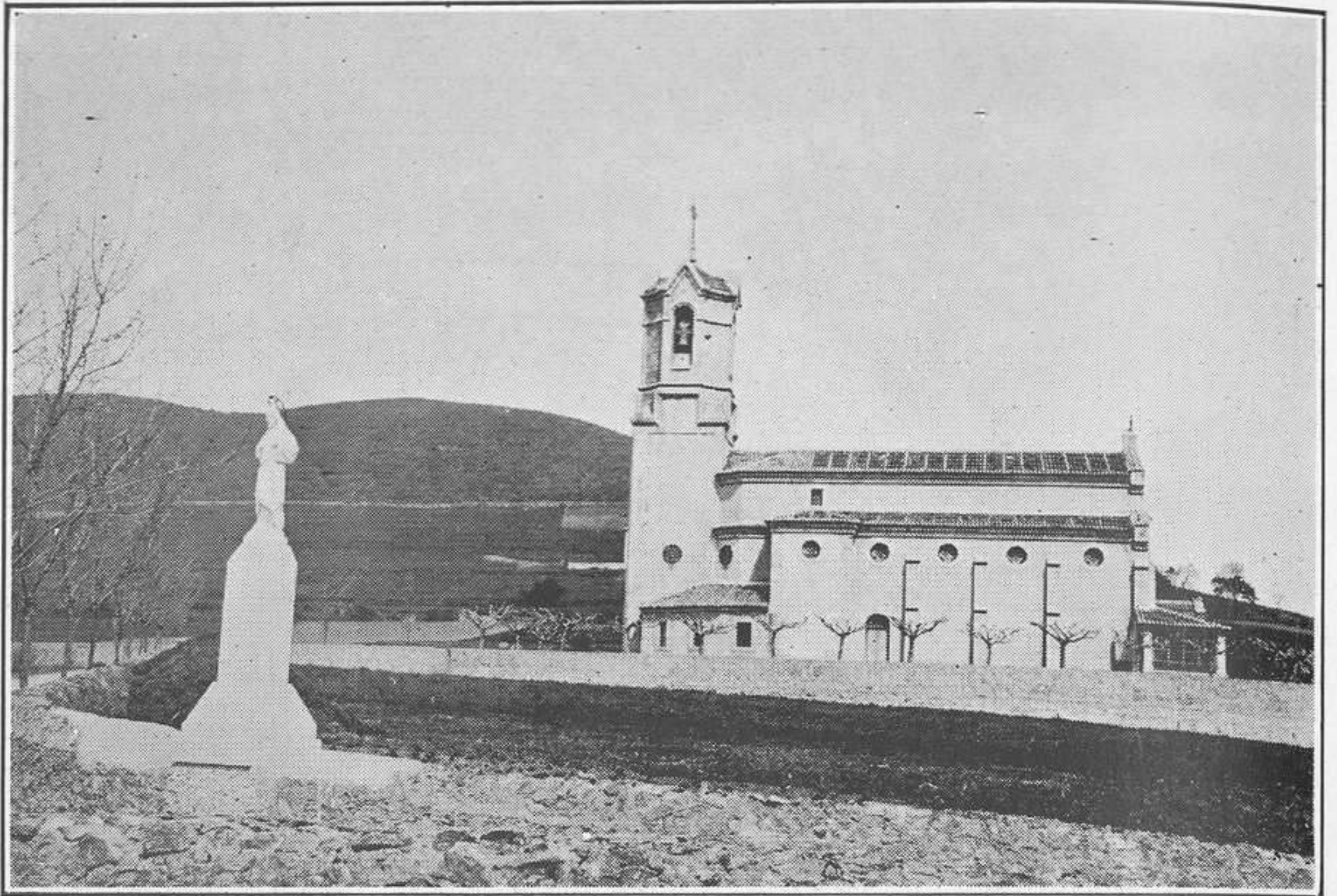
No creemos necesario acumular más nombres del mismo apellido nacidos en los seis lugares del Honor de Miengo para demostrar que todos ellos tienen igual origen y que por sus venas corre la misma sangre; basta con los ya citados y con tener en cuenta que ninguno de los pueblos de la provincia de Santander, y mucho menos Miengo, Liencres, Mogro, Mortera y cuantos con ellos limitan, han sido ni son actualmente por desgracia, pueblos que seduzcan o atraigan al inmigrante. Su avance evolutivo se conserva inalterable en su aborígen, y ni sus hijos que emigraron les han dado, como habitantes, a sus descendientes.

Es, sin embargo, cierto que esta nueva dinastía de los Herrera nació en el mes de Diciembre de 1871 en que don Ramón Herrera Sancifrián fué justamente premiado por el Gobierno de España que le concedió el Título de Conde de la Mortera, habiendo recibido antes la Encomienda de la R. O. de Isabel la Católica, la Cruz de Carlos III, las grandes cruces del Mérito Militar y del Mérito Naval y varias otras distinciones a que se hizo acreedor por los innumerables servicios de incalculable mérito prestados a su patria que realizó sin reparar en sacrificios y con una voluntad heroica.

Los que le conocieron, que por fortuna aún son muchos en la Habana, y muy pocos los de su pueblo y provincia por haber residido aquí casi todos los años de su vida, no necesitan que les hagamos saber estos rápidos apuntes de su biografía; pero, ha de permitírsenos publicemos estos pormenores y otros, también de interés, que relataremos, para los que no le conocieron y para

que los conserve esta Revista montañesa que ha nacido y vive, únicamente, en esta linda y culta capital habanera, para añorar cosas de la tierra, hablar de sus grandiosos paisajes matizados de colores al contacto renovador de la naturaleza, pródiga en su mágica generosidad, y para ensalzar con orgullo a aquellos montañeses que de una y otra manera honraron y honrando están el solar patrio.

Don Ramón Herrera Sancifrián, llegó a la Habana el

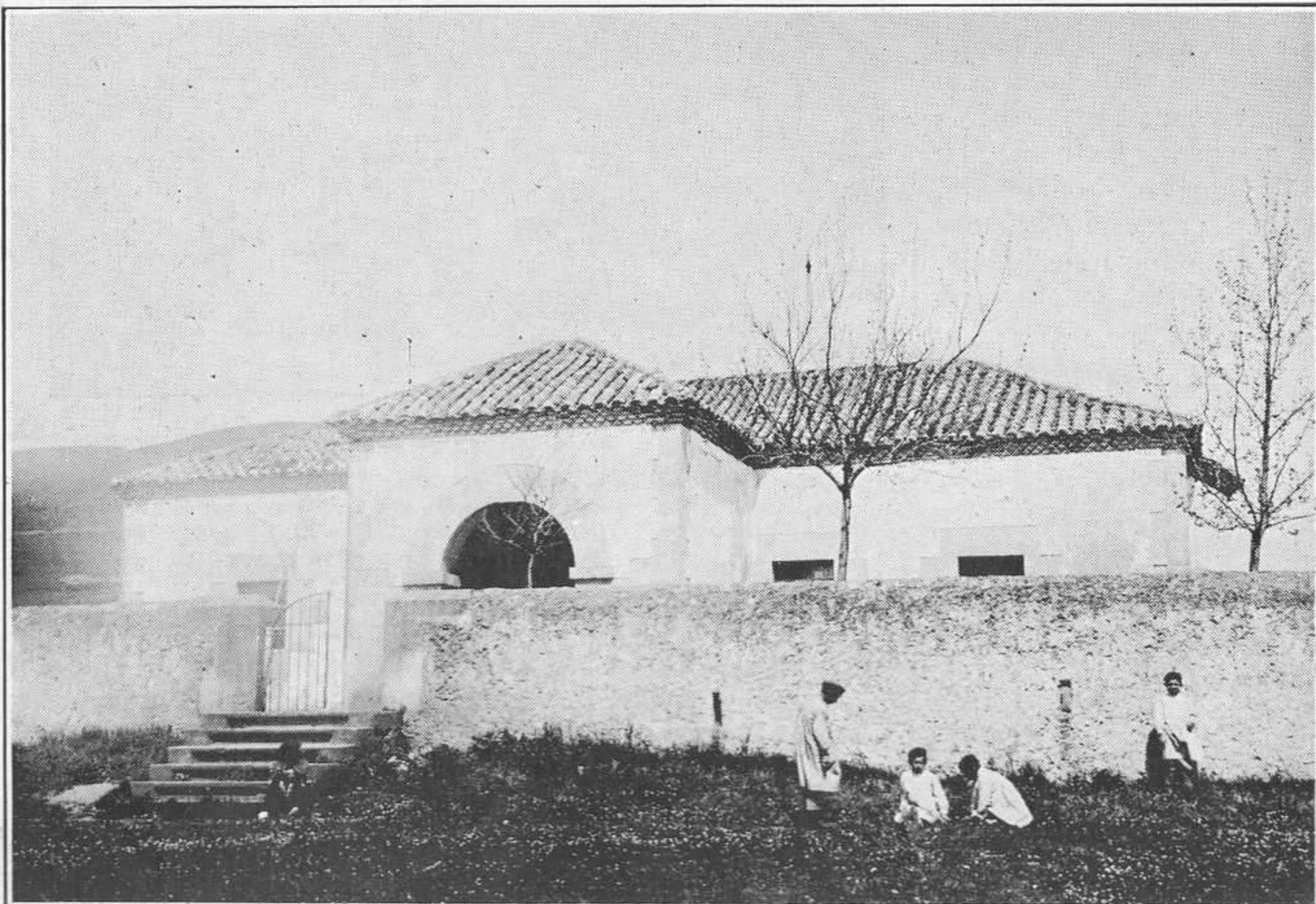


Iglesia hecha a expensas del Excmo. Señor Don Ramón Herrera Sancifrián, primer Conde de la Mortera. (Foto. Araúna.)

año de 1829, dedicándose al comercio de paños en calidad de dependiente. A los pocos años fué interesado como socio de la casa, en la que acumuló todos sus ahorros, y más tarde, se estableció en el mismo giro en el que le ayudaron su hermano Don Cosme llegando más tarde sus sobrinos D. José Blanco Herrera, Don Ramón Herrera Gutiérrez y Don Cosme Blanco Herrera; pero, hombre de mayores arrestos para los que sus energías, conocimientos y actividades le tenían bien

preparado, hubo de dejar el comercio de paños a su hermano y a sus sobrinos para convertirse en naviero, sin temor a las complicaciones y lo arduo del tráfico marítimo en quien no ha recibido el necesario aprendizaje. Estableció la "Empresa de Vapores Españoles Correos y Transportes Militares" dejando a su muerte los vapores "Ramón de Herrera," "Mortera," "Manuelita y María," "Manuela," "Avilés," "Clara" y el remolcador "Aguila". Le sucedieron en este otro negocio sus sobrinos, don Ramón Herrera Gutiérrez y don Cosme Blanco Herrera que doblaron el parentesco al contraer matrimonio con las dos únicas hijas de don Cosme Herrera Sancifrián. De estos dos sobrinos, así como de don José Blanco Herrera, nos ocuparemos más adelante, en este trabajo.

Nuestro biografiado ocupó diversos cargos en esta ciu-



Escuelas fundadas por Don Ramón Herrera Sancifrián y sostenidas por sus sucesores. (Foto. Araúna.)

(Foto. Araúna.)

dad. En 1858 fué electo concejal y desempeñó con acierto los cargos de Regidor, Teniente Alcalde y Alcalde constitucional; pero, antes había sido miembro de la Junta de Fomento por nombramiento del Gobierno; individuo de la Comisión que entendió en el establecimiento del Banco Español, del que fué Consejero y Director interino. En varias épocas desempeñó el cargo de Vocal de la Junta de Bienes Regulares; Vocal de la creada para inspeccionar el suministro de víveres para el Ejército y Vocal de la Junta clasificadora de contribuciones. En 1868, pensando con amor en España y en esta hermosa Isla, que quería ver siempre unidas, formó una comisión para recolectar fondos que alcanzaron a más de medio millón de pesos, de los cuales fué su depositario. Con esta suma y con otros desprendimientos suyos, se sostuvieron dos

atento y servicial, con sus iguales siempre se produjo con dignidad; con los pobres dicen que fué magnánimo, y a los enemigos en ideas, cuando había que deponer enconos y favorecer al desgraciado sin considerar más que al hombre, el Conde de la Mortera prescindía de toda clase de egoístas e intransigentes pasiones."

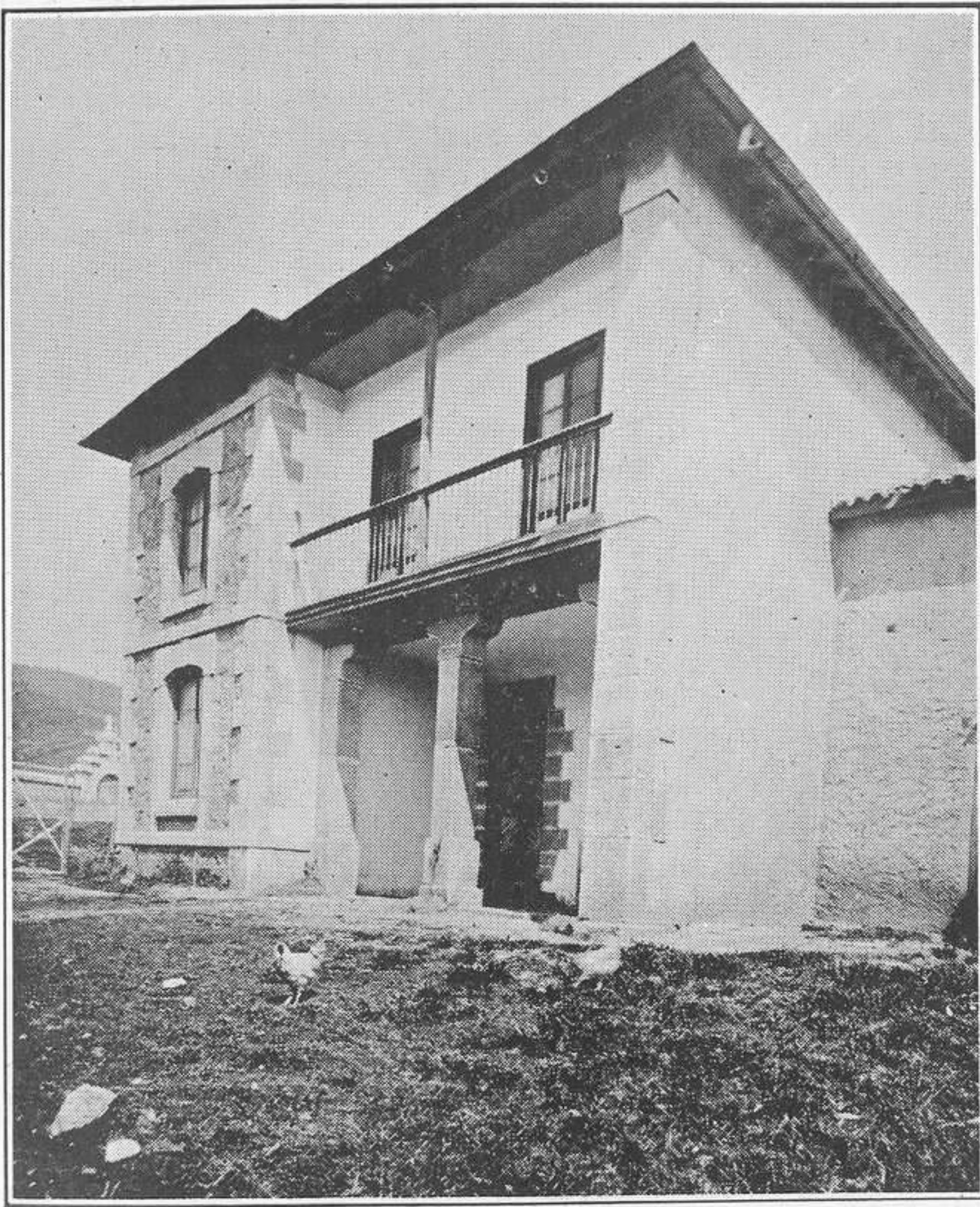
Su gran amor al pueblo en que nació, quedaría patentizado con el nombre que escogió para su título de Conde, si otros hechos de mayor trascendencia y tangibilidad no elevaran su alma a las supremas alturas en que sólo moran los dioses del bien.

Cual otros hijos de la Montaña, don Ramón no se olvidó en su opulencia de la necesidad de destinar algunas sumas de importancia a las expansiones del espíritu, adorando a Dios, y al desarrollo intelectual de sus paisanos con la instrucción indispensable en los primeros pasos de la vida. Y a este objeto cristiano y patriótico, de elevada caridad altruista, dotó a su pueblo natal de una hermosa iglesia, de escuelas para niñas y niños, con vivienda aparte para los maestros, y de otra escuela al vecino pueblo de Lienres. Para la construcción de la iglesia, obtuvo, tras constantes gestiones, dos permisos de las autoridades eclesiásticas, uno para la fabricación del nuevo templo que él dedicara a la Inmaculada Concepción y el otro para el derribo del viejo y ya ruinoso que por muchos siglos venía destinado a la adoración de San Julián. El terreno que ocupó esta pequeña iglesia sirvió de ensanche al cementerio existente a uno de sus lados.

La construcción de este templo que costó al donante más de \$50.000 es sencilla y severa, y tanto de sus planos como de la dirección de las obras, se encargó el notable arquitecto provincial de Santander, don Alfredo de la Escalera, que colocó la primera piedra el año de 1.880. Ofrece, como arte arquitectónico, el cuerpo alto del campanario que resulta una obra elogiada. Tiene el edificio tres naves, la central dominante y dos laterales subdivididas en varias capillas, acusándose las divisiones por los contrafuertes exteriores. Cada nave lateral termina posteriormente en un cuerpo saliente en sentido transversal para dar lugar a dos capillas mayores que las otras citadas. Los vanos al exterior de unas y otras son altos y circulares, de poco diámetro. La torre campanario, se destaca adosada detrás del presbiterio, con planta cuadrada hasta un poco más arriba de la línea tesa del tejado de la nave mayor, planta que pasa a ser octagonal a partir de dicha altura, o sea, en el cuerpo superior que es de fabricación moderna y estilo medioeval, muy bien aplicado, ostentando artística composición, la cual, no obstante, armoniza con el resto del mismo campanario y la iglesia. La belleza de líneas de esta composición arquitectónica y los excelentes perfiles y proporciones en sus ventanales, molduras, impostas, cornisamento, etc., revelan claramente que la obra es fruto del talento y pericia de un arquitecto de mérito.

El presbiterio es de forma poligonal, de cinco lados siendo más ancho el central donde se halla adosado el retablo del altar mayor en el que no hay más imagen que la de la Inmaculada Concepción, bajo cuya advocación está el templo y parroquia; y en las capillas laterales los retablos se hallan en bajos relieves las imágenes de San Ramón y San Julián, destinada la primera a la familia del fundador y la otra a la de Blanco Herrera. Las imágenes de estos altares son obras del escultor académico de San Fernando, don Elías Martín y son dignas de su reputación.

Próximo al mismo templo y junto a la carretera particular que entronca con la general de Burgos y Asturias, y construída y conservada aquella a expensas de los dos sobrinos



Casas para maestros, propiedad de los Condes de la Mortera. (Foto. Araúna.)

batallones, varias guerrillas y otras atenciones, formando, a la vez, un nuevo tesoro para los inutilizados en campaña. Como por las venas de los Herrera corre sangre guerrera, don Ramón llegó a ser Coronel de uno de estos batallones (del 5º) en el que demostró aptitudes reservadas solamente para los que, como él, se sienten capaces de afrontar los mayores riesgos si en ello creen que depende el triunfo de sus más preciados ideales. Temperamentos que sublimizan el honor elevándole a regiones que el arte inmortaliza.

Uno de sus mejores biógrafos, don Francisco A. de Carrera, divide en cinco clases la generosidad de este insigne montañés y lo hace en la siguiente forma: "La practicada con su nación; la usada con sus paisanos; la ejecutada con sus iguales; la ejercida con los pobres y la desempeñada con los contrarios a sus ideas y a su patria, que bien pueden llamarse sus amigos". "Para sus paisanos siempre fué, efectivamente,



Excmo. Sr. Don Cosme Herrera Sancifrián, segundo Conde de la Mortera.

(Foto. de un cuadro al óleo, tomada por Solís y Ca.)

de don Ramón, los ya citados, don Ramón Herrera Gutiérrez y don Cosme Blanco Herrera, se levanta un bello monumento muy sobrio en líneas, pero bien dispuesto y proporcionado, dedicado al Sagrado Corazón de Jesús. La imagen es muy artística y demuestra la valía de su autor.

Como se vé, las escuelas y casas para los maestros son modestos edificios de carácter rural, de gruesas paredes de mampostería. La de los maestros consta de dos plantas independientes de efecto exterior agradable y tanto de su conservación como de los sueldos de aquellos, se cuida con todo esmero y preferente atención la familia del fundador.

El primer Conde de la Mortera, no dejó hijos, no obstante haber contraído matrimonio dos veces; la primera en la Habana con doña Manuela Marcos, cubana, con quien tuvo un hijo que falleció a los dos años de edad; y la segunda en Sevilla con doña María Sánchez, sobrina de la primera, con la que no tuvo descendencia.

Al fallecimiento de don Ramón Herrera Sancifrián, pasó el título a su hermano, don Cosme, que le seguía en edad; y de éste a su sobrino e hijo político, a la vez, don Ramón Herrera Gutiérrez, consorte de doña Manuela Herrera y Sosa, hija mayor de don Cosme. Su otra hija doña María contrajo nupcias con su otro primo carnal don Cosme Blanco Herrera, que aún vive entre nosotros y quiera Dios que por muchos años para satisfacción y gracia de sus amados hijos Julio, Ramón, Cosme María, Manuel, María Julia y Antonio, para todos sus familiares y para cuantos tenemos la suerte de llamarnos amigos suyos fieles y cariñosos.

Hoy, posee el título de Conde de la Mortera, don Gabriel Maura Gamazo, consorte de doña Julia Herrera y Sosa, hija mayor de don Ramón Herrera Gutiérrez. La otra hija de éste, doña Carmela, se halla casada con don Francisco Moreno, Conde de los Andes.

(Concluirá).

La Sra. Mantilla de Ríos.

Sigue muy mejorada la distinguida señora doña Concepción Mantilla de Ríos. Delicada fué la operación a que tuvo que someterse por la gravedad de su estado, pero la ciencia y pericia del ilustre cirujano doctor Ortiz Cano lograron ponerse una vez más a prueba, y la caritativa y generosa dama pudo salir bien de trance tan difícil.

La amante esposa de nuestro querido compañero don Ramón Ríos, ha sido muy visitada en la clínica de Casuso,

donde se encuentra, testimoniando esto las simpatías merecidísimas de que gozan en esta sociedad los estimados esposos Ríos-Mantilla.

LA MONTAÑA celebra sinceramente la franca mejoría de la señora Mantilla de Ríos y ansía poder comunicar en breve a sus lectores que se halla completamente restablecida tan culta señora.

TRIUNFO DE LA JUSTICIA.

Excluídos de la "Lista Negra."

Los señores Santamaría, Sáenz y Ca., prestigiosos comerciantes de esta plaza y consignatarios de la Compañía de vapores de Pinillos, recibieron en la tarde del 26 del actual un cablegrama de su representante en Nueva York notificándoles que la "Comisión de Comercio de Guerra" les había excluído de la "Lista Negra" en virtud de los datos que aportaron proclamando su corrección como comerciantes.

Nunca creímos que los señores Santamaría, Sáenz y Ca. pudieran incluirse con razón en la temida "Lista Negra".

Los conocemos desde hace años y no podemos, por lo mismo, ignorar, cómo se conducen en sus relaciones comerciales. Comerciantes de gran crédito y reputación, serios y probos, y estimadísimos en esta sociedad, produjo aquí mal efecto la inclusión de dichos señores en la "Lista Negra", que tanto venía a perjudicarlos en sus intereses, acaso a obligarlos a cesar en sus negocios. Pruebas inequívocas de afecto recibieron nuestros amigos con motivo de la publica-

ción de la "Lista Negra", porque todo el comercio sabía muy bien que eso tenía que haber sido un error, ya que no era posible que nadie, inspirado por el deseo de venganza, denunciase a los señores Santamaría, Sáenz y Ca. Y no han pasado muchos días sin que el error se desvaneciera como esperábamos, como lo esperaba Cuba, porque la casa de los señores Santamaría, Sáenz y Ca., es una de las principales del país y por su respetabilidad puede considerarse como uno de los orgullos comerciales de la República.

LA MONTAÑA felicita por la justicia que, al fin, se les ha hecho, a los señores Santamaría, Sáenz y Ca., tan estimados por la colonia montañesa, pues es sabido que siempre en el embarque de comprovincianos pobres por nuestra Beneficencia demostraron generosidad, desinterés y caridad, y esto les ha hecho acreedores a la gratitud de nuestra colonia y a la nuestra, siendo el Sr. Santamaría, desde hace años, socio de honor de nuestra amada Sociedad.

De una exposición. -- Caricaturas de López Padilla.

Muy olvidado estaba en Santander el cultivo de la caricatura, ese arte de la ridiculización gráfica, que ha tenido en España siempre muchísimos aficionados, y que ha proporcionado brillantes triunfos y abundantes dineros a notables e ingeniosísimos dibujantes. Desde aquellos días en que aparecían modestos semanarios, como el "Santander Crema", con estampaciones litográficas que pro-



Angel López Padilla.

curaban remedar, con más ingenuidad que acierto, las chispeantes páginas del "Madrid Cómico", hasta hace muy pocos años, raros eran los lápices santanderinos que acertaban a retener la vida local, más o menos descentrada, exagerada, satirizada, en los trabajos caricaturescos.

Después surgió el ingenio caricaturizador del notabilísimo dibujante señor Cortiguera, cuyos álbums han hecho las delicias de las gentes al pasar de familia en familia, de casa en casa; apareció Reguera, que rápidamente conquistó un puesto envidiable entre los caricaturistas que trabajan en Madrid, y vinieron los jóvenes Pacheco y Huidobro, el primero de los cuales se distingue por la precisión y finura de las líneas, mientras que en los trabajitos del segundo se destacan la gracia intencionada, la expresión un poco mordaz y bastante significativa. Todos estos caricaturistas no eclipsaron el mérito de aquellos dibujos encantadores del inolvidable

Polanco, que si no eran caricaturas precisamente, poseían una gracia fina, zumbona una abundante cantidad de humorismo sano, sin mezcla alguna de intención malévol.

Ahora la caricatura se va abriendo camino en nuestra ciudad entre la gente joven y aficionada al cultivo de las artes; con la circunstancia de que si aún no se ha destacado aquí la recia y vigorosa personalidad de un caricaturista que se pueda comparar con un Ortego, con un "Mechachis", con un Sancha, ya se va formando algo parecido a una modestísima "escuela", cuyo origen se puede hallar en las acuarelas de Cortiguera, en aquellos álbums deliciosos que llevaron el regocijo a tantas tertulias.

Angel López Padilla se nos presenta, de pronto, no como una esperanza, sino como una realidad del arte burlón de la caricatura. La colección que ahora exhibe al público



El intrépido aviador montañés Juan Pombo.

(Caricatura de López Padilla.)

este joven artista no está sólo iluminada por la viveza del color; lo ha sido también por los chispazos del ingenio, que centellea en aquellos dibujos como el espíritu de Quevedo en cualquiera de sus sátiras. Porque al mérito del "parecido", que en algunas de estas caricaturas las hace "inconfundibles" únese en tales trabajos la virtud de sorprender a los caricaturados en aquellas situaciones, en aquellas actitudes que les son más propias, y que son en ellos más frecuentes. De manera que en las figuritas "de cuerpo entero" lo mismo el rostro y su habitual expresión, que el resto del individuo, hasta su modo de andar, y hasta su modo de estar parado, han sido hábilmente sorprendidos por el espíritu observador y "gusoncíbilis" de Angel López Padilla. Véase, como prueba de lo que decimos, las caricaturas de don Arturo Pacheco, de don Victoriano López Dóriga, de don Juan Pombo, de don Enrique Vial, de don Mario Bretón, de don Marcial Solana, de don Gabriel P. Imaz, de don Vicente Quintana y del célebre "Zacarías"...

En sus caricaturas de mujeres nos parece López Padilla algún tanto exagerado, inclinándose un poco hacia las extralimitaciones del modernismo. Pero las tiene, sin embargo, graciosísimas.

La Exposición gusta extraordinariamente, y estos comienzos de tan notable dibujante prometen para muy pronto el triunfo definitivo.

(El Cantábrico).

Nota.—En carta a nuestro corresponsal en Santander, que pedía a López Padilla algunos datos biográficos suyos para publicar en LA MONTAÑA, dice el ingenioso caricaturista:

“Nací en Puente Viesgo en Octubre del 95 y desde muy niño tuve una afición loca por el dibujo y la pintura, que se aumentó con estudiar la carrera de Arquitectura, que estudié (?) 4 años

y que abandoné por mi odio a las Matemáticas. Actualmente estudio Derecho que creo acabaré pronto.

Empecé a hacer caricaturas personales hace dos años, pues aunque anteriormente me habían publicado dibujos en periódicos madrileños ninguno había sido de esta especialidad.

Estoy contentísimo con el éxito obtenido por mi Exposición que ha superado a todas mis esperanzas.

Esto es cuanto únicamente puedo decirle de mí que interese algo; eso, si es que mi persona puede interesar a nadie.

Agradecidísimo a Vd. e incondicionalmente a sus órdenes y a las de LA MONTAÑA, si es que para algo les sirvo, y aprovecho esta ocasión para ofrecerme de Vd. su affmo. amigo S. S.

ANGEL LOPEZ PADILLA.

PINCELADAS DE LA VIDA TAURINA.

EL “HOJALATA.”

CON un traje de tinte prehistórico, una gorrilla de cuadros más sucios que los que venden los anticuarios y un pedazo de pañuelo arrollado a la nuez, Eufemio Pérez, mancebo de dieciocho carnavales, no daba precisamente la impresión de ser uno de esos *delfines* que juegan al *tennis*, se peinan *p'atrás* y viven encenagados en la tontería. Eufemio Pérez era un golfo desde los pies a la punta de la coleta, que la tenía mi hombre, aunque no muy lozana, pues se reducía a cuatro flácidos pelos, procedentes, al parecer, de un pincel para pintar pestañas.

El ideal de Eufemio a ciertas horas era un cocido pródigo en tropezos porcinos; pero su constante ideal, el de su vida entera, lo constituían los toros. ¡Ser torero! Debutar en Madrid, emborracharse de buey, echarlo patas arriba de una estocada hasta la axila, derretirse de emoción al sentir que se caía la plaza en una ovación clamorosa, recibir telegramas y volver triunfante a Santander, su ciudad natal, era su sueño arrobador, mientras dormía en algún rincón tabernario o en ciertos lugares donde ya empezaba a cobrarse por anticipado granjerías de su profesión futura.

En tanto llegaba su hora apocalíptica, Eufemio vivía de profesiones inconfesables, entre las que tenían puesto principalísimo aquellas aficiones que con tanto donaire se contaron Rinconete y Cortadillo en su primera y famosa entrevista.

Un domingo de invierno en Santander. Había llovido toda la noche y parte de la mañana; mas al fin el astro-rey dignóse tender una de sus guedejas por la ciudad, convirtiendo cada charco en un espejo y haciendo que los tejados llorasen de agradecimiento ante la tibia caricia. En el aire estallaban los cohetes... Pasó la murga de Crispín tocando un jacarandoso pasacalle. La murga de Crispín es popularísima

entre nosotros. De ordinario se dedica a dar serenatas a los Pedros, Pepes, Juanes y otros aristócratas del Calendario. Son cinco o seis músicos agrupados en torno del maestro, que dirige la masa a sus órdenes con una corneta de pistón, en la que sopla de vez en cuando. Al disponerse a tocar, suele interrogar uno de los armónicos:

—¿Qué tocamos, Crispín?



SELAYA.—Sopuente.

Este responde: “Lo de siempre”, ¡leña!, y en el portal de el Periquito el de los Palotes festejado resuenan las estridencias del pasodoble de siempre, que también es el que tocaba la charanga aludida ese domingo de invierno que intento describiros.

Grandes carteles anunciaban un acontecimiento estu-pendo: el debut de Eufemio Pérez (a) *el Hojalata*, quien estoquearía por la tarde dos toros, “si éstos no lo impiden”. La gloria malograda de Santander, *Postalcita*, alternaría con el fenómeno. Porque indudablemente *el Hojalata* era el fenómeno montañés que todos esperábamos. Cada ciudad andaluza tenía su torero; Madrid tenía a Pastor; Galicia a



Celita; Valladolid a Peribáñez; Aragón a Florentinico; Vizcaya a *Fortuna*... ¡Por fin tenía Santander al *Hojalata*!

Se decía que el *Hojalata* se había pasado seis meses en una dehesa hartándose de torear; se decía que el *Hojalata* hacía mil locuras con la muleta y con el pincho de la pupa; pero de lo que más se hablaba era de su valentía. ¡Vaya un tío con riñones!

Todos fuimos a la plaza con el corazón en un puño. Eufemio se jugaba aquella tarde su porvenir: sus mujeres, sus trajes, su automóvil, sus telegramas, su nombre y la gloria de su provincia.

Yo había ido a su casa a verle vestir.

—Mire usted el traje—me decía—, ¡ha sido del Machaco! Aquí tiene *entavía* una mancha de sangre.

Estaba pálido. Fingiendo serenidad, daba golpes en el suelo con los pies, para cerciorarse seguramente de la elasticidad de sus músculos.—¡Apretarme bien los machos!—chillaba con gesto autoritario al chiquillo que le ayudaba a vestirse.

Cuando se echó la capa al hombro e inclinando un poco la cabeza asentó en ella la montera, que por lo vieja y verdosa parecía un trozo de roca con percebes, sacó un puro de lunares, y, mordiéndolo despectivo la punta, exclamó:

—¡A ver quién me enciende esta vela, señores!

Todos nos apresuramos a cumplir sus órdenes.—Y ahora —añadió— a la plaza. Esta tarde o me traéis a casa en hombros o me dejo en un pitón el cacho de Cid que tengo en el izquierdo.

Nos dió la mano a todos y bajó en busca del coche, donde la cuadrilla le cedió el puesto de honor.

—Hola, maestro.

—¡Salud a todos!

Yo me sentí emocionadísimo. Un señor de hongo y persianas que hablaba muy despacio y era corresponsal en Santander de *El Cuerno de la abundancia*, revista quincenal taurina, deletreó la siguiente frase: “¡Hoy se deja matar el *Hojalata*. Está que echa glucosa!”

Si las personas fueran viruelas—y sí que lo son a veces por lo dañinas—, se diría que aquella tarde la plaza de toros de Santander se hallaba ligeramente atacada. Esparcidas aquí y allá por los tendidos habría sus ciento cincuenta personas. Contamos entre los espectadores a los *capales*; a los jóvenes de los kodaks, dispuestos desde el callejón, a inmortalizar al bromuro la magna estocada del *Hojalata*, y a cinco o seis mozas de partido a quienes su señora la *Morritos* les había echado un sombrero a la cabeza, conduciéndolas a la plaza en coche abierto entre la rechifla del público.

Ya era la hora. Brotó de una delantera de grada una música inolvidable: el pasodoble de Crispín. Un pañuelo se agitó entre el peluche del palco real y surgió la cuadrilla zuloaguesca, a cuyo frente marchaban el *Hojalata* y *Postalcita*. Este, muy triste, como si recordara todos los corcovos que le habían hecho ejecutar los novillos; el *Hojalata*, contoneándose y unas miajas desdeñoso. Se miraba las zapatillas al

andar, como si no se hubiera dado cuenta de que salía a una plaza. ¡La costumbre!

Saludó a la presidenta, y con una sal más rondeña que el mundo se despojó de su capotillo de paseo, del que hizo merced durante la lidia a la *Chavala*, que venía a ser el Cupido, el hogar y el banquero de el *Hojalata* en aquellos tristes días de indigencia.

El la había dicho muchas veces: “Chavala, ahora pasamos las *morás*; pero cuando yo *atoree* en las plazas principales, vas a vivir como una *emperadora*. Claro que no podrás seguir disfrutándome, porque las duquesas y las artistas no me dejarán vivir; pero lo que es un diario de catorce o quince reales no te lo quita ni la Goya”. Y la pobre Chavala no sentía ni celos de tanto como quería... a aquel mendrugo.

Todo esto estábamos pensando nosotros cuando sonó el clarín. El *Hojalata*, pálido, se agarró a la barrera... y surgió, ¡picarillo!, un torete como una cabra, muy peludín, con dos cuernecillos como dos dientes lechales, haciendo monerías y dando corcovos de retozo. Después de varias largas de los peones, el *Hojalata*, repuesto en parte de la impresión recibida, se decidió a veroniquear a la fiera. Salió al centro de la plaza en una carrerita juncal, se paró de pronto, y al arrancar el bichejo se le metió por el sobaco. El torete se revolvió persiguiéndole, y nuestro fenómeno, encogiéndose cuanto podía la parte, al parecer, más delicada de su dorso, corría y corría mirando hacia atrás, con lo que vino a estrellarse contra la barrera. Una risotada general nos convulsionó a todos.

Sería hasta inhumano referir más detalles del debut de el *Hojalata*. Fué un éxito de risa. Cada vez que el fenómeno se acercaba al infeliz novillo, dibujaba su cuerpo en el aire la más arriesgada y ridícula pirueta. El traje de Machaco tenía más arenitas que el mar. Cuando buscó la montera para brindar no se la encontró ni en la cabeza. Unas treinta y pico veces entró a matar, y cuando él no se paraba en el viaje, la cabrita le hacía rectificar la trayectoria de un suave empujón. Al fin, y después de la aparatosa invasión de los bueyes, el novillejo primero entregó su cuerpo. Una bronca rotunda, emitida al unísono por las ciento cincuenta viruelas que tenía el circo, retumbó en los tendidos, lo que dió ocasión a que el *Hojalata* se pusiera entonces chulo y valiente y, acercándose al cadáver de su inocente víctima, quisiera suicidarse...

—Mira, Chavala; una mala tarde la tiene *el Gallo*. Además, el público la tramó conmigo; así es imposible.

—No te apures tú, castizo. Aquí estoy yo para quererte, para quitarte penas. Y cuando *atorees* mucho, mucho, y seas *mu* glorioso y te trates con duquesas, la Chavala tendrá en su cuarto un retrato tuyo recortado del *Nuevo Mundo* y rezaré por tí para que no te coja un toro, chulo de mi alma, corazón de mi vida...

JACINTO MIQUELARENA.

Santander, 1917.

NUESTRO REPRESENTANTE EN PUERTO PADRE.

Hemos tenido el gusto de recibir la visita, siempre grata para nosotros, de nuestro distinguido amigo y comprovinciaño don León Sáiz y Diego, comerciante de Puerto Padre.

El señor Sáiz y Diego, que goza en Puerto Padre de me-

recidas simpatías, será en este pueblo nuestro representante.

Nos agrada sobremanera que persona tan estimada ostente nuestra representación en dicho lugar, saludándola afectuosamente LA MONTAÑA.

Antaño. = El desván de la casona.

¡Cuántos y cuán diversos objetos se hacinaban en un desván de "casa grande" allá *in illo tempore!*... Desde la cuna de pintados mimbres, en donde se habrían aneado los progenitores de cuatro generaciones, hasta el deslucido casacón que en noche de regocijo ostentara el viejo hidalgo, luciendo sus bordaduras a la luz de las antorchas; desde la silla de montar, que dejara ver por entre las abiertas costuras el relleno de rubias estopas, hasta los quebrados restos de la araña de cristal (signo de grandeza en las solariegas casas), que alumbrara el salón en las noches de *gaudeamus*.

Silbaba blandamente el vendaval entre las tejas con sonos de arpas célicas; pero tornándose de súbito en *regañón* no dejó, como decirse suele, títere con cabeza, ni cosa que no pusiera en vertiginosa danza, no pareciendo sino que todos los objetos por allí esparcidos habían adquirido movimiento y vida, poniéndose en contacto por arte de encantamiento. A esta baraunda contribuía, no poco, el insoportable maullido de los gatos, que huían espantados, con el lomo arqueado y esponjado el rabo... Y como todo esto ocurriese al atardecer de un día de Noviembre, el mes de los espantos, costó Dios y ayuda—al decir de entonces—para que las mozas de servicio de la casona, *Teresa* y *Tiburcia*—*que no usaban*—se resolvieran, al fin, a emprender sumisas a los preceptos de su señor, la subida al desván, en donde las aguardaba una pila de panojas que habrían de deshojar.

Estas dos *Aldonzas*, *dix que no se amejaban a ná*. *Teresa* era roja, blancuzca y enclenque, mientras que su compañera *Tiburcia* tenía la color de la *marcia*, y un pelo erizado e indomable sin que fueran bastante a llevarle a lugar acomodado las resistentes púas de una peina de boj. Por ende, la tal moza birlaba a los bolos—"como por encantamiento"—a tres y a cuatro, con el mismo desenfado y soltura que hacerlo pudiera *el jastial* más apuesto del corro.

Así y todo, se llevaba en pos lo más granado del lugar... Acaso por el jugar de los ojos, lo salado del pico, las buenas partidas... ¡Vaya usted a saber!...

En cuclillas las dos mozas, contemplaban la pila de las panojas sin resolverse a poner mano en ellas, temerosas de tropezar con algún bicho dañino, de mayor o menor cuantía, que bien pudiera haberse ocultado entre la hojarasca huyendo del *ciclón*; que ya la roja, más impresionable que su compañera, diólo bien a entender con algunos *respingos*, castañeteo de dientes y levantamiento de hombros, que allí había gato encerrado. Y no iba del todo descaminada *Teresa*, porque no tardó en asomarse por un hueco a modo de ventanilla (resultante de la separación de algunas panojas) la pintada cabecita de una comadreja, que la hacía *muecas*, la cual produjo en la histérica *Teresa* un tan descompasado pataleo y grita tan estrepitosa, que puso en tirantez los quiciados nervios del hidalgo, que a la sazón se hallaba en su cuarto escritorio, ajustando las cuentas a los aparceros, por acercarse el día de la liquidación general, que corresponde en la tierra al de San Martín, como sabido es.

Subió *D. Policarpo*—que así se llamaba—apresuradamente la escalera del desván, y encarándose con la roja, la llamó espiritada, bruja y trastornadora del doméstico sosiego, todo lo cual vino a hacer más difícil la situación, porque la *Teresa* gritaba hasta desgañitarse y al hidalgo le llevaban dos mil de a caballo por el escándalo que habría de causar en el lugar un suceso tan baladí puesto en boca de las *Alifon-sas* y *Meregildas* del arroyo, que no tardaron en acudir a la bulla. Hallábase entre los curiosos un hombre del pueblo, conocido por el tío *Comuñas*, muy dado a cosas de hechice-

rias, el cual, acercándose cautelosamente a *D. Policarpo*, le endilgó el siguiente *debut*:

—Digo que aquí hay más de lo que paez... ¡Vea si lo hay!.. Cualquiera día toma movición, de por suyo, tou el semoviente que aquí se encierra, a no haber venido a soplar los molinos que la tía *Piasca* tié encerraus en un anfileteru de cuerno, que no los suelta sino cuando quier revolver al mujeriegu, como pinto el caso.

—Calla bruto, no me exasperes más de lo que estoy con tus sandeces.

Entonces *Comuñas*, escurriendo el bulto, se escabulló *returiando*.

Cesó el vendaval, y una ventolina del Norte dió impulso a unos nubarrones preñados de granizos que se cernían sobre la techumbre de la casona...

El estallido de un trueno hizo retemblar con estrépito todos los trebejos desechados que había en el desván, y, a la vez, una centella le recorrió con luz siniestra, dejando en pos un ambiente azufrado que trastornó a los circunstantes, quienes aterrorizados tomaron presurosos la escalera atropellándolo todo y llevándose en vilo a *D. Policarpo*... Ello fué que se echó el cerrojo a la puerta del desván, no apareciendo por allí alma viviente hasta que el mes de Junio vino a orearle con sus brisas, purificándole de todo *maleficio*, no quedando en él ni una rata, que todas se bajaron a veranear a los frescos sótanos, y los gatos salieron a recorrer los campos a caza de grillos y de pajaritos tiernos que ostentaran aún en su cabecita implume el nimbo de la infancia... ¡qué horror!... ¡mientras que las comadreas se refocilaban por entre las verdes retamas y la hierba ociosa, volviendo a su estado de inercia todos los trastos viejos que a impulso de las "Furias" desencadenadas se habían puesto en movimiento.

El hidalgo acudió a subsanar los desperfectos con los ochentines que tenía "encarcelados", que no fueron pocos aquellos, porque el huracán no dejó teja sana, y la centella en su salida agrietó el mural del Mediodía, habiéndose—por añadidura averiado el grano por no ser deshojado a su tiempo.

Con esto y con haber despedido de la casona a la histérica *Teresa*, causante—aunque inconscientemente—de aquel *bulle bulle* levantado en la vecindad, vino *Febo* después del nublado a restablecer la norma de la vida en la solariega del hidalgo *D. Policarpo*.

DOMINGO CUEVAS.

INSTITUCIÓN REINA VICTORIA

“GOTA DE LECHE”

QUINCUGÉSIMA OCTAVA LISTA

Suma anterior... \$ 6,949.66

Pbro. Luciano García, Tapaste..... 5.00

Suma... \$ 6,954.66

C. ALONSO MAZA, *Tesorero*.

NOTA.—Se reciben donativos para la humanitaria institución "Gota de Leche," en casa del Sr. *Tesorero*, Amargura, 44, farmacia, Habana.

ENALTECIENDO A UN MONTAÑÉS.

Nos causa honda satisfacción que periódicos cubanos hablen de los montañeses que se significan en algún ramo del saber o en la industria y el comercio. Porque resulta que los elogios que los colegas de la República tributan a conterráneos nuestros, no están inspirados en el paisanaje sino en la verdad: la verdad única a que nos ajustamos nosotros siempre. Ella es nuestro guía. LA MONTAÑA trata igual al poderoso que al humilde, si uno y otro merecen figurar en nuestras páginas, y recoge con sumo agrado las demostraciones de simpatía que nuestros comprovincianos hayan logrado merecer de estimados periódicos.

La Nueva Senda es un semanario ilustrado que dirige en la culta villa de Colón un periodista distinguido: don Pelayo



D. José Barquín.

Villanueva. Y La Nueva Senda que ha sabido en todo tiempo hacer justicia a los montañeses, ríndesela hoy a un joven queridísimo y caballeroso, que ocupa prominente lugar en el alto comercio de la Habana: don José Barquín. Cuanto dice del señor Barquín el semanario de Colón es cierto. Como comerciante la reputación de nuestro amigo, su honorabilidad y su crédito están a brillante altura. Como montañeses todos conocemos sus entusiasmos y sus servicios a la Beneficencia Montañesa. Y como amigo leal y ejemplar hablen por nosotros cuantos lo tratan. Por todo esto, y por lo mucho que estimamos al señor Barquín, uno de los prestigios de nuestra colonia, reproducimos a continuación con sumo gusto el artículo que le ha dedicado en lugar preferente La Nueva Senda y que dice así:

“JOSE BARQUIN

A algunos lectores de “La Nueva Senda” les ocurrirá por un momento a la vista del retrato que acompaña a estas líneas, lo que le pasó al que las escribe durante algunos años.

Los que no hayan en absoluto oído siquiera nombrar (que serán los menos) al acaudalado y popular comerciante importador y fabricante de sombreros don José Barquín, se preguntarán:

—¿Quién será tan apuesto caballero?

Nuestra autopregunta durante algunos años, con respecto al mismo ilustre montañés, fué esta:

—¿Será tan inteligente, tan noble, tan bueno, tan simpático, tan rico y tan campechano, como un día y otro día nos lo viene pintando su amigo, admirador idólatra, Domingo García Sobrino?

Porque han de saber ustedes que Domingo a pesar de su fecundidad, intelectual, no tiene otro término de comparación para ponderar la bondad, la esplendidez, la simpatía y cuantas otras cualidades puedan enaltecer a un hombre que su amigo, paisano y consejero don José Barquín.

Pues, como íbamos diciendo, sin haber visto jamás al ídolo de Domingo, lo conocíamos ya, como suele decirse, al dedillo.

Pero, temíamos ir a comprobar “de visu” tantos méritos, pensando que la realidad fuera inferior a la pintura.

Mas, llegó un día en el pasado mes de octubre en que se nos proporcionó el placer cierto de dar un viaje a la Habana con “el tal” Domingo, y el presunto placer de conocer y tratar a ese caballero que en efigie pueden ver nuestros lectores.

Y aquí es necesario otro paréntesis. Nosotros, procurando hacer al señor Barquín todo el favor posible, nos lo imaginábamos algo por el estilo de su panegirista. Joven como él; como él simpático, ocurrente, franco, sincero, dadivoso, y concediendo todo cuanto hay que conceder, pensábamos en la posibilidad de quererlo y estimarlo tanto como a Domingo después que lo tratáramos, como a éste, una docena de años seguidos...

Pero, antes de conocer a Don José Barquín, por hallarse ausente éste, conocimos su gran Almacén y Fábrica de Sombreros de la calle de la Muralla y Aguiar y conocimos también a su dependencia.

Aquellos conocimientos previos nos hicieron pensar en la frase bíblica: “Tus obras te justificarán”, deduciendo ya anticipadamente que quien era dueño de aquella gran casa y quien mandaba inferiores de la cultura, verbo y cortesanía de aquellos dependientes no podía ser el acaudalado vulgar, porque de éstos se mofan sus subordinados, que los sirven pero los odian, y los dependientes de don José Barquín nos hablaban de él como Domingo con la sonrisa admirativa en los labios, con el orgullo de servir a sus órdenes, con la satisfacción de ser algo de él, aunque no fuera más que dependientes...

Y llegó el momento de conocer y departir con nuestro hombre, y cinco minutos nos bastaron para hacernos cargo perfecto de cómo, tan joven, es casi millonario por su propio esfuerzo en giro tan limitado como el de sombrerería.

Instantáneamente encontramos en su naturalidad, en su talento, en toda aquella viva simpatía que fluye de su palabra y de su rostro, el poder extraordinario de atracción admirativa que ejerce a su alrededor.

Entonces nos explicamos por qué, al cesar de ser consocio de la poderosa fábrica de sombreros, tan conocida en toda la República, “La India”, numerosos dependientes de ella se retiraran de la casa en donde tenían un seguro porvenir, para seguir la suerte del jefe queridísimo.

Y entonces también encontramos natural que don José Barquín, ya rico y feliz, renunciara a su propósito de retirarse del comercio para ir a gozar de las dulzuras de un hogar modelo, donde gobierna una montañesa excelentísima y reina una niña encantadora, y que volviera a ponerse al frente de una nueva entidad comercial en la que había que crear desde el hogar hasta el cliente.

Para cualquiera que no fuera este hombre excepcional, la tarea hubiera sido ingente.

Para él fué fácil, y nadie que viera aquellos talleres de fabricación de sombreros en que numerosas obreritas cubanas ganan el sustento con comodidad e inusitadas consideraciones, y aquel constante envasar de sombreros en monumentales cajas para enviarles a todas las poblaciones de Cuba y aquel entra y sale que supone transacciones por cientos de miles de pesos, nadie que viera ésto, sin estar en antecedentes, podría suponer que Don José Barquín fundó aquella próspera y gigantesca industria y aquel almacén comercial, el año pasado, el año de 1916.

No queremos terminar estas líneas sin aclarar un punto que hemos dejado indeciso.

Dijimos al principio que antes de conocer al señor Barquín, nos lo imaginábamos así como su gran amigo Domingo García Sobrino.

Y con la segura complacencia del comparado, que, como pocos, sabe lo que Domingo vale, terminaremos diciendo que nuestro admirado amigo Don José Barquín, por su juventud, por su inteligencia clara, por su trato ameno, por ese no sabemos qué de que están dotadas por Dios las personas que todo el mundo encuentra simpáticas, se parece a Domingo tanto como si fueran hermanos.

Solo se diferencia de él en tres cosas: en que tiene su medio millón más de capital; en que tiene casi otro medio millón más de milímetros de estatura sobre él, y en que es ya, dueño y señor del corazón de una virtuosísima pasiega, mientras Domingo, ¡ay! permanece célibel!...

Una consulta. -- ¿Tras-a-tlán-ti-ca o Tras-at-lán-ti-ca?

EN una carta fechada a bordo de vapor "Alfonso XIII" de la Compañía Española TRASATLANTICA, y escrita a la altura de la Habana—carta original que he tenido a la vista—, se pregunta, en resumen, a consecuencia de una razonada discusión literaria entre varios pasajeros cultos, si la palabra "trasatlántica" debe descomponerse silábicamente, y por consecuencia, pronunciarse "tras-a-tlán-ti-ca" o "tras-at-lán-ti-ca".

Accediendo al atento requerimiento que se me hace, contesto con respetables gramáticos castellanos, entre ellos, Salvá, Nueva edición de su Gramática, 1867, que de la exacta división de las sílabas depende, en gran parte, la recta pronunciación de las palabras. Conviene, pues, saber que, si hay una consonante entre dos vocales, se une para formar sílaba con la que sigue, v. gr.: "a-se-gu-rar"; si hay dos, que es el caso en cuestión, va la una con la vocal anterior y la otra con la siguiente, "am-pa-ro", por ejemplo, y también, como tal, añadido yo, "tras-at-lán-ti-ca".

Como autoridad decisiva para el fallo inapelable de la cuestión, oigamos a la Real Academia Española de la Lengua

Castellana, en la última edición de su Gramática, 1911, página 327.

"T. Apenas tenemos sílabas que acaben con el sonido de la "t", como "atmósfera", "atlas", "ist-mo", ni se hallará en final de vocablo castellano, aunque sí en términos de las ciencias, como "cenit" "azimut", o en nombres propios, tomados de otras lenguas o dialectos; v. gr.: "Calmet", "Montserrat".

Luego, si en "at-las" la "t" forma sílaba con la primera vocal y la "l" con la segunda, lógicamente y gramaticalmente se infiere que la palabra "trasatlántica" debe descomponerse silábicamente, y, por consiguiente, pronunciarse "tras-at-lán-ti-ca".

Es cierto, que por costumbre, casi general, especialmente en Galicia, se pronuncia "tras-a-tlán-ti-ca"; pero también lo es que, contra las leyes establecidas en el Código oficial de nuestro idioma, no puede prevalecer el uso arbitrario o costumbre vulgar de nuestro pueblo.

Tal es, "salvo meliora," mi modesta opinión.

J. M. RIGUERA MONTERO.

LOS "AMIGOS DEL SARDINERO."

La Sociedad Amigos del Sardinero ha publicado un curiosísimo trabajo estadístico en el que se demuestran los servicios prestados por la misma durante el verano último.

En el año anterior se registraron en los diferentes hoteles y casas de huéspedes del Sardinero y alrededores, 18.476 estancias, y en el verano último, 23.145. El aumento de 4.669 estancias en este verano es importantísimo, si se tiene en cuenta que la huelga ferroviaria, en pleno mes de agosto, restó al Sardinero un número de viajeros incalculable.

Los chalets alquilados este verano por sus forasteros fueron 17 más que en el año anterior.

Los Amigos del Sardinero, cuya labor en favor de los

veraneantes merece toda clase de elogios, hace constar en esta estadística que en la estafeta del Sardinero se recibieron desde julio a septiembre, 44.194 cartas, 1.266 certificados, 85 pliegos de valores y 414 giros postales por valor de 144.877, 20 pesetas.

Además se expidieron 2.300 telegramas, y se celebraron numerosas conferencias telefónicas.

Tributamos un aplauso, como la prensa santanderina, al encargado de la Sociedad en el Sardinero señor Ruiloba, quien tan bien ha sabido compenetrarse de la importancia que tienen para el progreso de nuestras playas, los servicios de la Sociedad que representa.

Cantares populares montañeses.

PARA EL CAMPANERO DE LAREDO.

Voy a entonar unos cantos
al son de la pandereca
mientras la mí pasieguca
está haciendo una manteca.

Guardo dentro de mi pecho
todo un nido de palomas,
que se cambian en suspiros
para posarse en tu boca.

Asómate a esa ventana,
asómate a ese balcón,
Magdalena de mi alma,
Magdalena de mi amor.



Llevando su lazarillo
pasan los ciegos la vida,
pero los ciegos del alma
no tienen quien los dirija

Ayer pasé por tu casa
y ví que estabas llorando;
¿No era, Toña, que "enestonces"
te estabas de mí "alcordando".?

Ayer pasaste, Neluco,
por junto la mi casona
en los mismitos instantes
que yo picaba cebolla.

El Sacristán de Vargas.

ECOS DE CANTABRIA.

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL EN SANTANDER.)

DE SABADO A SABADO.—Nuestro gozo en un pozo. Comenzaremos la crónica semanal confesando el fracaso total de nuestros vaticinios electorales: ni en Santander ha habido entusiasmo por la lucha, como nos hacían creer los preparativos y trabajos de candidatos y electoreros, ni el resultado de la elección ha sido el que todos esperábamos.

El día electoral puede decirse que transcurrió con perfecta tranquilidad, sin que ocurriese ningún incidente que merezca la pena reseñarlo.

La mañana fué desapacible a causa de los fuertes aguaceros que cayeron, y ésto, quitó animación a las elecciones y fué motivo para que la agitación que se notaba entre los elementos políticos durante los anteriores días, no trascendiese al público.

El cuerpo electoral se mostró completamente insensible a la lucha, llegando escasamente al 75 por 100 el número de electores que cumplieron sus deberes de ciudadanía.

Hubo, claro está compra de votos y suplantaciones de votantes, pero en muy escaso número, menor quizá que en anteriores elecciones. Los candidatos y sus apoderados, hicieron las visitas a los colegios en carruajes, y hasta ellos mismos se admiraban de la tranquilidad con que transcurría la elección.

Y como tan importante acto se consumó en medio de la mayor indiferencia, terminaremos estas notas dando cuenta de los que triunfaron y que se posesionaron de sus cargos edilicios, el día primero de Enero próximo.

La candidatura que mayor número de candidatos sacó triunfantes fué la conservadora, con siete puestos, siendo los elegidos don Joaquín Fernández Quintanilla, don Jenaro R. Lasso de la Vega, don Francisco Gutiérrez García, don Luis Ruiz González, don Julián Ortiz Fernández, don Manuel Mañueco Cayón y don Gervasio Gómez González.

Siguen con 6 puestos los republicanos don Eduardo González, don Eleofredo García, don Manuel Torre, don Francisco Toledo Ruiz, don Ramón Méndez del Campo y don Florencio Arce.

Tres actas los católicos don José Lavín Philip, don Emilio de Arri Postigo y don Angel Jado y Acebo.

Igual número los liberales don Patricio Rosales Roldán, don Vidal Gómez Collantes y don Rufino Pelayo Gómez.

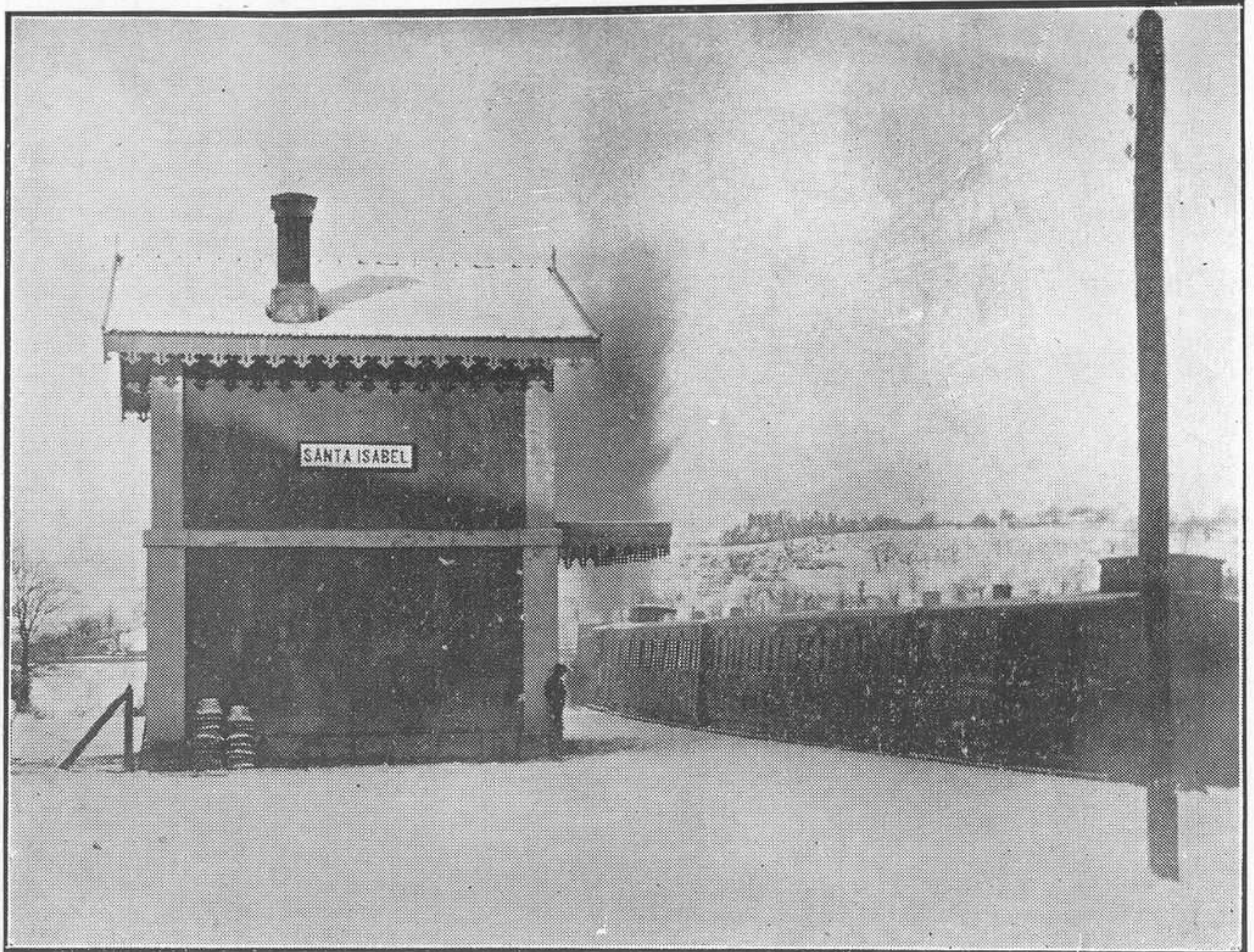
Los mauristas sólo sacaron triunfante la candidatura del Conde de San Martín de Quiroga.

Han resultado derrotados 6 republicanos, 4 mauristas, dos católicos, 2 liberales y un socialista.

El candidato que mayor número de votos tuvo fué el conservador don Gervasio Gómez, quien se presentaba por los pueblos y el primer puesto en la capital fué para el maurista.

El futuro ayuntamiento se compondrá de 11 conservadores; 7 liberales, 6 católicos, 7 republicanos, 3 mauristas y 2 reformistas.

La mayoría la componen las derechas, pero como los



QUIJAS.—Estación de Santa Isabel, en momentos de llegar el tren Cantábrico.

(Foto. de doña E. Bustamante de Lloredo.)

ánimos entre conservadores y mauristas están un poco enconados, no es difícil vaticinar que los mauristas se unan a las izquierdas para la distribución de cargos, con lo cual dan la mayoría de estas.

En Torrelavega también transcurrieron las elecciones con perfecta tranquilidad.

La lucha fué favorable para las izquierdas.

Triunfaron 2 republicanos, 1 liberal, 1 independiente, 4 conservadores, 1 católico, 1 maurista y 1 socialista.

El futuro municipio se compondrá de 4 conservadores, 4 republicanos, 4 liberales, 2 mauristas, 2 independientes y un socialista.

En el resto de la provincia se distribuyeron los puestos derechas e izquierdas, en santa calma.

EL TIEMPO.—Ha empezado la invernada en toda la provincia.

En la región lebaniega la nieve se ha anticipado y en algunos pueblos como Dobres, Espinama y otros ha nevado copiosamente, obligando a los pastores a recoger sus ganados.

En Campóo también ha nevado, aunque el tiempo allí no está de rigor.

Sobre la capital el temporal desarrollado ha sido de agua, y como siempre que esto ocurre, se han inundado algunos comercios de los barrios bajos.

La invernada se presenta dura, igual para las clases obreras que para los labradores.

NOMBRAMIENTOS.—En la reunión última celebrada por la Junta de Obras del Puerto ha sido nombrado presidente de esta entidad, el distinguido convecino don Severiano Gómez.

Así mismo fué nombrado vicepresidente el conocido naviero don Francisco García.

EL DEPOSITO FRANCO.—Sobre el tapete de las dis-

do subsecretarios de Hacienda y Gobernación al diputado don Pablo Garnica y al senador don Enrique Pico, respectivamente.

Como montañeses nos felicitamos de estos nombramientos, esperando que el paso de estos representantes de la Montaña por tan altos cargos, redundará en beneficio de los intereses de nuestra provincia.

PETICION AL GOBIERNO.—La prensa santanderina ha publicado una carta abierta firmada por el conocido doctor don Manuel Sánchez Saráchaga y dirigida a todas las



HERMOSA.—Pintoresco barrio de Riobarciá.

(Foto. de D. Ramón Torre Cobo.)

cusiones ha sido puesto una vez más el viejo tema del depósito franco para Santander.

Atenta siempre la Cámara de Comercio a este interesantísimo asunto de trascendental importancia para la vida de nuestro puerto, trata de elevar ahora al nuevo Gobierno la solicitud de autorización de depósito franco, acompañada de los correspondientes planos y demás documentos necesarios.

El Ayuntamiento, seguramente que también la Diputación, y las sociedades económicas santanderinas, prestarán su apoyo a los trabajos que encaminados a la consecución del depósito realice la Cámara de Comercio.

Esperemos a ver los resultados de estas gestiones.

LOS GRANDES NEGOCIOS.—D. Francisco García, el santanderino de los grandes negocios navieros, acaba de adquirir en propiedad una parcela de ochenta carros de tierra en el Sardinero, por la que ha pagado 320.000 pesetas, 240.000 más que lo que costó dicha parcela hace pocos años a la Providente, que es la sociedad vendedora.

El afortunado naviero se propone construir algunos hoteles.

LOS ALTOS CARGOS.—El nuevo gobierno ha nombra-

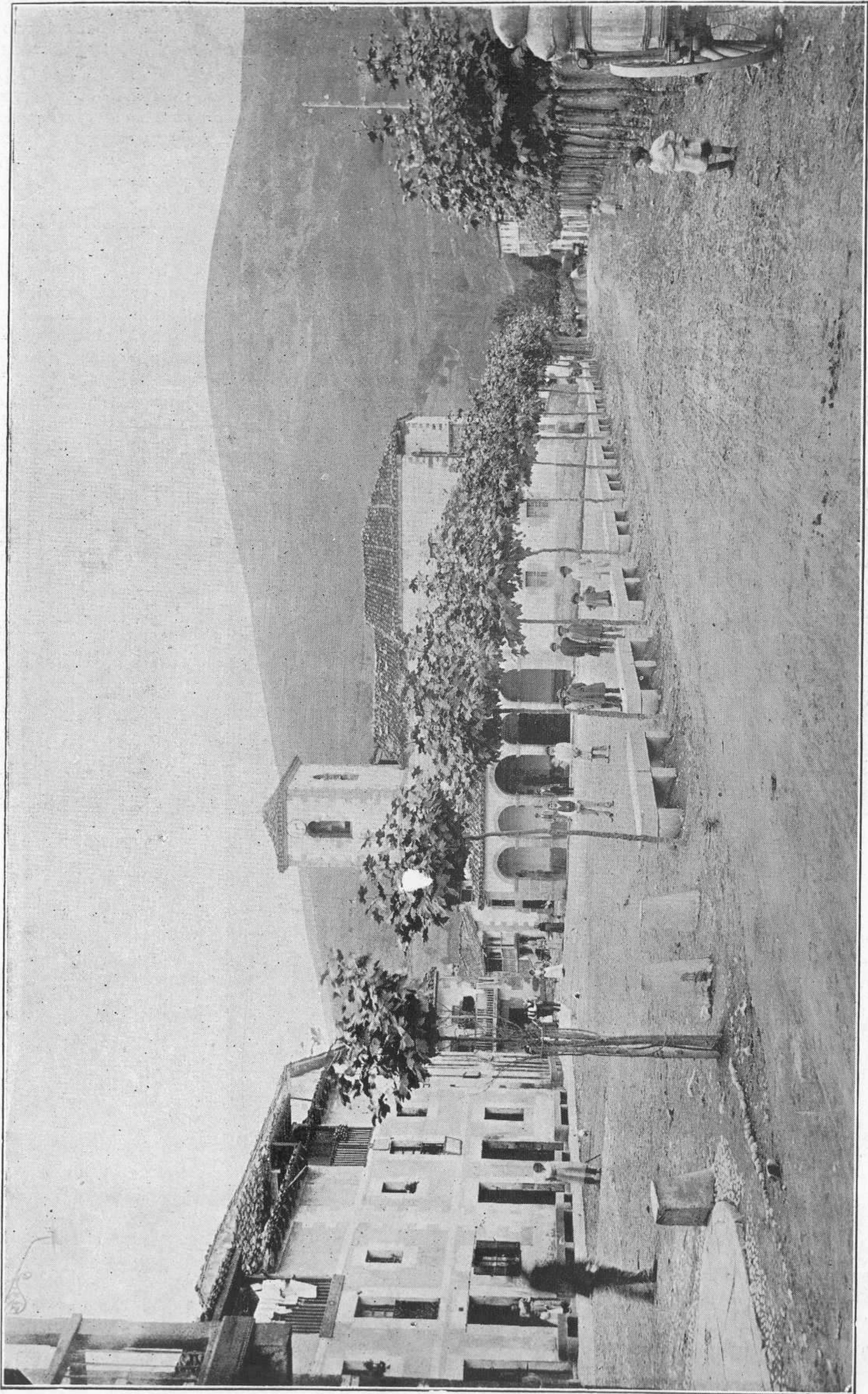
entidades y corporaciones montañesas, invitándolas a que soliciten del gobierno sea nombrado gobernador de Santander nuestro cariñoso y buen amigo don Alonso Gullón y García Prieto.

La carta está concebida en los siguientes elevados términos:

“Fresca todavía en nuestra memoria aquella entusiasta despedida, jamás superada, que nuestro pueblo hizo a don Alonso Gullón y García Prieto al dejar el cargo de gobernador civil de esta provincia; reciente su gestión digna de un gran gobernador, bien distinta y manifiesta la inmensa labor social que llevó a cabo, probada y patente su cualidad de voluntad al servicio del bien, creo oportuno invitar a todas las representaciones de Santander para que pidan al excelentísimo señor presidente del Consejo de ministros que esta población le ruega que sea designado para gobernador civil el señor Gullón, de tan grato e imperecedero recuerdo.

Ahora que estamos dispuestos a romper los viejos moldes en busca de la regeneración nacional creemos se nos dispense esta nueva forma de dirigirnos a los que marchan al frente de nuestros organismos. Por nuestra parte hemos hecho ya la petición en nombre de las Sociedades con cuya representación nos honramos, y que conste que no nos lleva

RAMALES.



PLAZA DE LA IGLESIA DE SAN PEDRO.



otro ánimo, al proponer esta demanda que contribuir a la prosperidad de nuestro pueblo.”

El feliz pensamiento ha sido acogido con gran entusiasmo por el pueblo de Santander y ya se habla de reuniones de sociedades que secundarán este movimiento.

LA MONTAÑA celebraría con verdadero interés, que de nuevo volviese al frente del gobierno de la provincia amada, el que por muchos conceptos fué buen caballero, buen gobernante y buen amigo nuestro.

LETRAS DE LUTO.—Han dejado de existir durante la semana:

En la capital, don Celestino Arango, oficial que fué durante muchos años de la Diputación Provincial.

—En Penagos el médico titular de aquel Ayuntamiento don José Antonio Cobo, quien era muy querido de aquellos vecinos a los que prestó sus servicios durante más de un cuarto de siglo.

—También falleció en Güemes el respetable señor don José Ruiz Pérez persona muy apreciada en aquel pueblo.

PROYECTO IMPORTANTE.—Ha sido recibido con extraordinario júbilo por todos aquellos que por la prosperidad del Sardinero se interesan, la noticia de que, por indicación de don Alfonso XIII, se construirá en fecha, quizá muy próxima, una línea de hoteles en el camino de Pontejos, del Sardinero.

Comprende el proyecto 20 hoteles familiares, cada uno con su correspondiente jardín.

Construirá los edificios una importante casa catalana. con arreglo a los planos que confecciona el arquitecto monta-

ñés, señor Riancho, autor del Palacio de la Magdalena, del Hotel Real y de otros inmuebles notables.

Relacionado con este proyecto ha estado en Santander esta semana el distinguido prócer, señor duque de Santo Mauro.

PAGANDO UNA DEUDA.—Como caso extraordinario, señalamos al encargarse de la alcaldía de Santander el señor Botín (don Rafael) que sería uno de los contados alcaldes que respetarían todo el personal municipal, sin hacer “sangre” en los cargos políticos.

Y así ha sido.

Atento solo a que los empleados cumplieren con su deber, el señor Botín ha respetado en sus puestos a todos sin tener en cuenta el partido político a que pertenecían.

Tan honrado proceder no podía ser olvidado por los empleados y en justo premio, al presentar la dimisión de la Alcaldía el señor Botín ha recibido un magnífico bastón de Alcalde, de carey con puño de oro en el que va grabada una cariñosa y expresiva dedicatoria.

El obsequio ha sido adquirido por suscripción entre todos los empleados del municipio.

Santander 18 Noviembre 1917.

REPRESENTANTES DE “LA MONTAÑA” EN MEJICO

Advertimos a nuestros suscriptores de la República Mejicana, y a todos los montañeses residentes en la misma, que pueden dirigirse para cuanto se relacione con esta publicación a los señores siguientes, representantes de “LA MONTAÑA” en los lugares que a continuación se expresan:

- TOMAS S. TRAPAGA, Av. Uruguay No. 117, Méjico, D. F.
- VICTORIANO MARTINEZ, 3ª de Rubio Navarrete, Oaxaca.
- FRANCISCO CIMIANO, Apartado 34, Veracruz.
- LUIS ARCE, Muelle 144, Tampico.

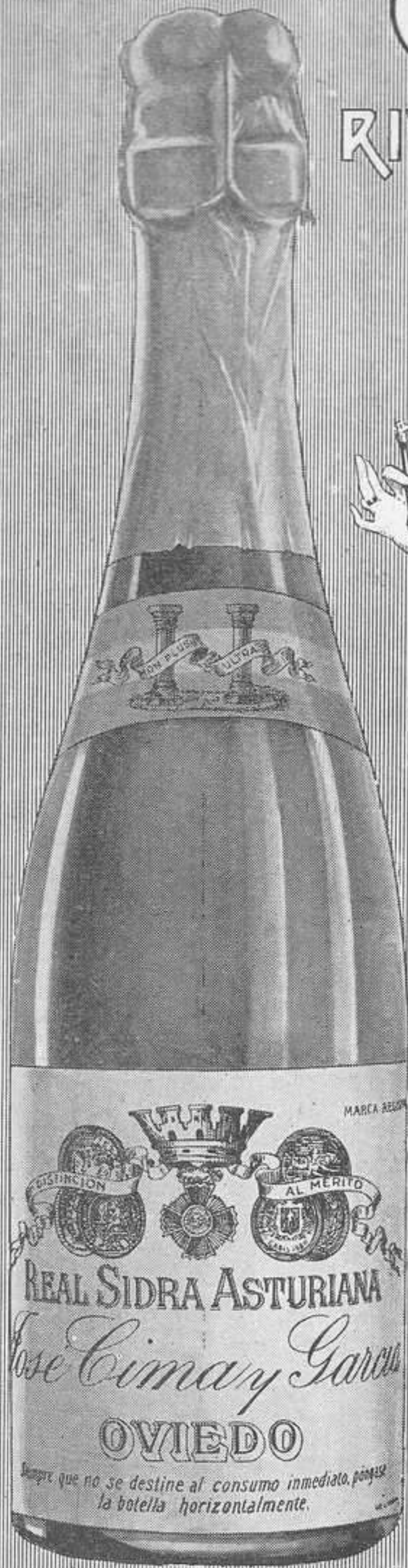
PRECIOS DE SUSCRIPCION A LA REVISTA “LA MONTAÑA”

- En la Habana. 50 Cts. mes.
 - „ Interior de la Isla. 60 „
 - España 42 pesetas al año.
 - México \$ 8.40 oro americano „
 - E. Unidos y Filipinas. „ 8.40 „ „
 - Otros países „ 9.60 „ „
- Administración: Amargura 44, farmacia.
Habana. - Teléfono A-8720.

CINZANO APERITIVO MUNDIAL
UNICOS IMPORTADORES: LAVIN Y GOMEZ - HABANA

MANANTIALES DE PAMPLONA (NAVARRA) **BURLADA** LA MEJOR AGUA DE MESA
UNICOS IMPORTADORES - LAVIN Y GOMEZ - HABANA

ESTA ES LA SIDRA
 "CIMA"
 RIVAL DEL CHAMPAGNE



IMPORTADORES: SOBRINOS DE QUESADA
 HABANA

PIDAN NUESTRO PIMENTON

"LA GOLONDRINA"

Y VINO NAVARRO MARCA

"CEPA"

LLAMAS y RUIZ, S. en C.

IMPORTADORES DE VIVERES Y FORRAJE
 AMISTAD 95

TELEFONO A-7442

TELEFONO LONJA A-5140

HABANA

Cuando un montañés llega a Cuba, lo primero que debe hacer es adquirir una porción de terreno suficiente para edificar su hogar, o bien dedicarla a cultivos. Todo esto lo puede adquirir a plazos cómodos, con amortización y sin interés. Dichos terrenos están situados en los alrededores de la Habana y gozan de inmejorables condiciones sanitarias y salubres.

¿QUIEN PUEDE DAR TODO

ESO AL INMIGRANTE?

PLAN BERENGUER

Que por tres pesos mensuales, hace dueño de un magnífico solar a cualquier persona, por pobre o rica que sea.

Pida Informes a

AGUIAR 45, ALTOS

Habana, Cuba.

APARTADO 1649. TELEFONO A-6348

J. BARQUIN & Ca.,

S. en C.

ALMACEN IMPORTADOR

Y FABRICA DE SOMBREROS DE PAJILLA

AGUIAR 130 Y 132

ESQUINA A MURALLA

HABANA

Apartado 1234.—Clave en uso: A. B. C. 5ª Edición

Cable y Telégrafo: JOBARQUIN. Tel. A-7858

"LA BOMBA"

ALMACEN DE LOZA, CRISTALERIA,
 FONOGRAFOS Y DISCOS "VICTOR"

Tenemos constantemente surtido general de todos los tipos de Gramófonos y Victrolas y un gran repertorio de Discos.

M. HUMARA, S. en C.

MURALLA 85 Y 87

HABANA

MANDAMOS CATALOGOS GRATIS A QUIEN LO SOLICITE

CERVECERIAS

"LA TROPICAL Y TIVOLI"

CERVEZA
CLARA
Tivoli
EL MEJOR
REFRESCO



DEME
MEDIA
TIVOLI

DE VENTA
EN TODAS
PARTES

Gutierrez

Cerveza
CLARA

TROPICAL
REINA
DE LAS
CERVEZAS



Deme
media
TROPICAL

De Venta
en todas
partes

Gutierrez

Maltina
TIVOLI
EL MEJOR
TONICO



RECONSTITUYENTE
INMEJORABLE
PARA
CRIANDERAS
Y
NIÑOS



PEDIDOS

TEL. { I1038
I1041

Gutierrez

OFICINA Y ADMINISTRACION
CALZADA DE PALATINO